



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Análisis de una colección cerámica de la
protohistoria tardía procedente del castro de El
Freíllo (El Raso, Candeleda)**

Miguel de Diego García

Tutor: Javier Larrazábal Galarza

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y
CC. TT. Historiográficas**

Curso: 2022-2023

Análisis de una colección cerámica de la protohistoria tardía procedente del castro de El Freíllo (El Raso, Candeleda)

Resumen

El siguiente trabajo aborda el estudio de una breve colección de piezas recuperadas de trabajos recientemente desarrollados en el castro de El Raso (Candeleda, Ávila). La colección consta de 891 fragmentos, 888 de cerámica y 3 objetos metálicos. El yacimiento está localizado en la falda meridional de la Sierra de Gredos, territorio tradicionalmente asignado al pueblo de los vetones. A través de su análisis intentaremos aproximarnos al tipo de sociedad, economía y cultura de las gentes que las manufacturaron en algún momento del siglo I a.C.

Palabras clave

Cerámica, Castro de El Freíllo, Vetones, El Raso, Etnicidad

Abstract

The following work addresses the study of a brief collection of artifacts recovered from recent excavations carried out at the Castro de El Raso (Candeleda, Ávila). The collection consists of 891 fragments, 888 of ceramics, and 3 of metal objects. The archaeological site is located on the southern slope of the Sierra de Gredos, a territory traditionally attributed to the Vettones people. Through its analysis, we will attempt to approximate the type of society, economy, and culture of the people who manufactured them at some point in the 1st century BC.

Keywords

Pottery, Castro de El Freíllo, Vettones, El Raso, Ethnicity

Índice

Introducción	4
1. El Castro de El Freíllo	4
1.1. Encuadramiento geográfico	4
1.2. Breve reseña de las investigaciones desarrolladas en el castro	8
1.3. Intervenciones arqueológicas en el Castro de El Freíllo	10
2. Los estudios cerámicos en arqueología	11
2.1. Metodologías aplicadas a los estudios de las producciones cerámicas	12
2.2. El valor de la cerámica en la investigación arqueológica: El mundo vetón	13
3. El conjunto en análisis.....	14
3.1. Procedencia del conjunto	14
3.2. Presentación del conjunto	14
3.3. Estudio de las piezas	15
3.3.1 Factura.....	17
3.3.2 Cocción	18
3.3.3 Estudio morfológico.....	19
3.3.4 Funcionalidad.....	22
3.4. Hallazgos no cerámicos	24
4. ¿Existe correlación entre el Castro de El Freíllo y la necrópolis situada en sus inmediaciones?	25

5. Inferencias sobre la cultura, economía y sociedad vetonas extraídas de los hallazgos arqueológicos	26
5.1. Comercio	28
5.2. Artesanía e industria	28
5.3. Sociedad.....	32
5.4. Etnicidad.....	33
Conclusiones	35
Bibliografía.....	37
Anexos.....	41

Introducción

Este trabajo pretende responder a distintas cuestiones y aspectos sobre las gentes que habitaban en el yacimiento del Castro de El Freíllo en El Raso (Candeleda, Ávila): aspectos económicos como el comercio, la artesanía o las industrias alfarera o metalúrgica, la jerarquización de su sociedad o incluso discernir elementos que ayuden a dar luz sobre los distintos elementos que conforman la cultura material vetona, con su posible etnicidad antes de la romanización.

Todo esto, se intentará abordar a partir del análisis de un conjunto de 888 cerámicas y 3 piezas de metal, recuperado durante el trascurso de recientes trabajos de recuperación de la muralla del poblado desarrollados en los años 2021 y 2022¹.

1. El Castro de El Freíllo

1.1. Encuadramiento geográfico

El contexto topográfico y paisajístico en el que se sitúa el Castro de El Freíllo, es muy común entre los *oppida* vetones, entre los que se halla este de El Raso de Candeleda. Sin duda, el relieve y paisaje que lo rodean fueron claves en la elección de este sitio para su instalación.

El Castro de El Freíllo está posicionado en la vertiente meridional de la Cordillera Central que separa la submeseta norte de la sur en la Península Ibérica. Concretamente, en la Sierra de Gredos, lugar con numerosas gargantas como la de Alardos que corre muy cercana al

¹ Me gustaría agradecer a Mario Cano Pérez, estudiante del doble grado de Ingeniería Agrícola y del Medio Rural e Ingeniería Forestal y del Medio Natural del campus de Palencia, la elaboración de algunos de los mapas incorporados en los anexos de este trabajo.

yacimiento, por su parte occidental. Además, a sus pies se halla el valle del Tiétar, que fluye hacia el actual Embalse de Rosarito, lugar en el que se juntan las provincias de Ávila, Cáceres y Toledo (Imagen 1).

Contamos pues, con tres grandes elementos geográficos a analizar, la Sierra de Gredos como parte del Sistema Central, la Garganta de Alardos y, por último, el Valle del Tiétar y el Embalse de Rosarito. En total, tres peculiaridades geográficas únicas en la zona.

La primera de estas especificaciones es el Sistema Central. Esta cadena montañosa está situada en la mitad norte de la Península Ibérica, alzándose en medio de la Meseta y atravesando España desde el centro-noreste hasta el centro de Portugal. Es además, la cadena montañosa que divide de forma natural las submesetas norte y sur, separando las comunidades autónomas de Castilla y León, al norte de ésta, y las de Madrid y Extremadura, al sur. El Sistema Central puede dividirse en tres partes, cada una con sus peculiaridades. Al este se sitúa la Sierra de Guadarrama, en el centro la de Gredos y al oeste la Sierra de Gata y la Sierra da Estrela, esta última situada ya en la vecina Portugal (Fernández Gómez, 1986: p. 13).

La que nos interesa ahora es la Sierra de Gredos, territorio en el que se sitúa el yacimiento. Esta sierra está delimitada al este por el río Alberche y el pantano del Burguillo y al oeste por el valle del Jerte. Tiene una estructura montañosa formada por altas cumbres escarpadas y profundos valles glaciares. Ocupa por ende la zona sur del Sistema Central, último reducto de la provincia de Ávila, sirviendo como triple frontera entre esta provincia castellano-leonesa, la de Cáceres y la manchega de Toledo (Fernández Gómez, 1986: p. 13).

La geología de la sierra está compuesta principalmente por granitos y gneises. Estas rocas, que tienen ambas los mismos componentes, cuarzo, mica y feldespato, se forman a través de un proceso geológico de millones de años, por el enfriamiento y solidificación del magma. Las rocas graníticas son ígneas y los gneises metamórficos (Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar, Medio Ambiente: <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>).

Los suelos de la sierra son básicamente de origen granítico, conocidos como litosoles: suelos poco profundos, con un espesor menor a 10 centímetros y con un volumen de menos del 20% de tierra fina, lo que hace que tenga una textura gruesa y pedregosa al estar sobre rocas y

grava. Estos suelos al mostrar tan poca profundidad, suelen ser propensos a la erosión y a la pérdida de sus nutrientes. Debido a ello, provocan también fuertes procesos de sedimentación en los valles aluviales, que se transforman en áreas muy fértiles, como el propio valle del Tiétar, en donde se ubica el yacimiento. Se trata por tanto de suelos de origen aluvial, conformados por sedimentos arrastrados por los ríos y afluentes de la zona, siendo más profundos que los graníticos, favoreciendo así el desarrollo de actividades agrícolas (Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar, Medio Ambiente: <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>).

El clima de la Sierra de Gredos es mediterráneo de montaña, con veranos cálidos y secos, con temperaturas máximas que pueden sobrepasar los 30 grados centígrados, e inviernos fríos, con temperaturas por debajo de los 0 grados y frecuentes nevadas. Deben diferenciarse ambas caras de la Sierra de Gredos, ya que la norte es más seca al estar orientada hacia los vientos dominantes, pero también más fría debido a su mayor altitud (Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar, Medio Ambiente: <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>).

Las precipitaciones son entre moderadas y altas, dependiendo de la época del año, concentrándose en primavera y otoño, sin lluvias en verano, lo que provoca estrés hídrico en la zona limítrofe. La sierra ofrece protección al norte frente a los vientos fríos, pero desde el oeste, entran otros que traen lluvia. La media de precipitación anual ronda los 800 mm (Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar, Medio Ambiente: <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>).

En cuanto a la hidrología, la Sierra de Gredos es una importante fuente de agua para las zonas adyacentes, debido a que alberga numerosos ríos y arroyos. Estos ríos y afluentes nacen en las cumbres del macizo, siendo en parte creadas por los reductos glaciares. Es una zona, además, con numerosas lagunas y embalses que contribuyen al abastecimiento de agua para consumo de las localidades de la zona y facultan la importante actividad agropecuaria de la zona (Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar, Medio Ambiente: <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>).

La Sierra de Gredos está poblada de bosques de pino silvestre, roble melojo y enebro. El aprovechamiento forestal ha sido, de hecho, una de las piezas claves de la economía de la zona para la obtención de madera y recursos. El sector primario, con la ganadería y agricultura

a la cabeza, es esencial para la economía de la zona, con abundantes pastos para la ganadería extensiva, principalmente ovicaprino y vacuno, y cultivos frutales como la cereza e higos (Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar, Medio Ambiente: <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>).

Al igual que la cordillera a la que pertenece, la Sierra de Gredos se divide en tres macizos: el oriental entre el Cerro de Guisando y el Puerto del Pico, el central alrededor del puerto de Tornavacas, y un último occidental definido por el valle del Jerte (Fernández Gómez, 1986: p. 13).

El yacimiento del Castro del Freíllo está situado en la zona central, allí donde se sitúan las cumbres más altas del Sistema Central, como el Almanzor, de 2.592 metros (Fernández Gómez, 1986: p. 13), concretamente sobre la colina de El Freíllo, de unos 791 metros de altura (Imagen 2) (Fernández Gómez, 1986: p. 13).

El tercero de los puntos geográficos es la Garganta de Alardos, un afluente del río Tiétar que constituye el actual límite entre las comunidades autónomas extremeña y castellano-leonesa tras nacer en la Sierra de Gredos (Fernández Gómez, 1986: p. 15).

La Garganta de Alardos es un factor importante para el yacimiento ya que corre junto al tramo occidental de su muralla. El yacimiento no solo aprovecha la altura como elemento defensivo, realzada por la muralla, sino que se servirá también del encajonado valle de la Garganta de Alardos como elemento de protección en su sector más occidental. Aparte de su función defensiva, es también obviamente un elemento clave para el poblado gracias al agua que transporta, vital para beber, lavar, los cultivos y demás quehaceres diarios (Imagen 3).

Por último, el Valle del Tiétar es la depresión creada por el río Tiétar, que nace en el sector oriental de la sierra de Gredos y desemboca en el río Tajo. El paso de este río, alimentado por los afluentes que bajan desde la sierra, generará ricos depósitos sedimentarios para el cultivo, en especial en torno a la localidad de Candeleda, la mayor de la zona (Fernández Gómez, 1986: p. 17).

1.2. Breve reseña de las investigaciones desarrolladas en el castro

Según Fernández Gómez, principal investigador del Castro de El Freíllo, el castro vería desarrollado su marco histórico y ocupación durante casi dos siglos, desde finales del siglo III a.C. a mediados del siglo I a.C. (Fernández Gómez, 1986: p. 520).

Basándose en sus extensas excavaciones, Fernández Gómez nos propone una interpretación del mismo, abordando sus posibles contextos político, militar y social en el que surge, se desarrolla y desaparece.

Según Fernández Gómez, la creación del castro en la colina de El Freíllo vendría dada por la llegada de las tropas cartagineses comandadas por Aníbal Barca, que, con intención de prepararse para la futura contienda contra la República romana en la Segunda guerra Púnica (218-202 a.C.), buscarán por tierras de la mitad sur de la Península Ibérica recursos y hombres para utilizar en el conflicto. Cuando los cartagineses no conseguían dichas alianzas, batallarían contra los pueblos indígenas que no decidían prestarles ayuda, saqueando y arrasando sus poblados. Es posible que, por esta razón, las gentes que residían en los poblados de la Sierra de Gredos y el Valle del Tiétar decidiesen juntarse y construir un nuevo asentamiento, esta vez con un recinto amurallado que los protegiese de agresiones exteriores (Fernández Gómez, 1986: pp. 520-527).

Como hemos visto en el punto anterior, la zona en la que erigen el nuevo poblado no se dejó al azar, usando la altura de la colina de El Freíllo y la Garganta de Alardos a sus pies como defensas naturales. Como complemento a ella, fue erigida una potente muralla de dos kilómetros de longitud que rodea todo el poblado salvo por su zona occidental, por la que corre la referida garganta. A lo largo de esta muralla, fueron erigidas varias torres de refuerzo, siendo la ubicada en su tramo más alto, hoy conocida como "El Castillo", la de mayor envergadura de las documentadas hasta la fecha. Frente al tramo septentrional y oriental de la muralla, los habitantes del castro excavaron además un foso de 14 metros de anchura y 3 de profundidad. Existe otra torre, apodada "El Castillejo", que, separada varias decenas de metros hacia el norte de la muralla principal, serviría seguramente como avanzadilla y torre de vigilancia ante cualquier ataque procedente de los altos (Fernández Gómez, 1986: pp. 520-527).

Se cree que a lo largo de los casi dos siglos de vida de este *oppidum*, llegarían a vivir en

él alrededor de 2500 personas, agrupadas en el denso caserío del interior del recinto amurallado. Pero éste es un tema delicado con muchos problemas de exactitud y sin una base firme, ya que es necesario saber si todo el recinto estaba ocupado por casas o no y si éstas pertenecían todas del mismo momento. También es probable que el castro tuviese distintos periodos de ocupación, unos más intensos que otros. Es por esto, que las cifras deben tratarse con alguna prudencia, como una forma de aproximación a la envergadura de este *oppidum*.

Las unidades domésticas excavadas por Fernández Gómez, corresponden a los núcleos A, B, C y D. También podemos conseguir una noción aproximada de la densidad y formato de estas unidades a través de la aplicación de métodos de prospección no invasivos, como la teledetección geofísica, que nos permite intuir las estructuras ocultas bajo la tierra sin necesidad de realizar una excavación arqueológica.

El final del Castro de El Freíllo llegaría con la hegemonía romana sobre la Península Ibérica hacia mediados del siglo I a.C. La república romana estaba en crisis y Roma acababa de pasar una cruenta guerra civil entre los partidarios de Pompeyo y César, con la Península Ibérica como uno de los principales escenarios de dicho conflicto. Estos territorios favorecieron más a la causa pompeyana debido a su trato más laxo, por lo que, a la victoria de César pero también con Augusto, sus gentes serían obligadas a abandonar los *oppida* y a emigrar a las ciudades y campos llanos (Fernández Gómez, 1986: pp. 520-527).

Uno de los elementos que nos permite determinar el momento concreto del abandono del poblado es el hallazgo en el Núcleo A de un tesorillo de plata. Fue localizado en la casa A-2 y estaba integrado por cuatro denarios romanos y algunas piezas de adorno personal, como una fíbula, un brazaletes, una pulsera y un torques funicular. Pero lo que más nos interesa ahora son las monedas, cuatro denarios de la época republicana, que nos permiten fijar la fecha en la cual los habitantes del castro serían obligados a abandonarlo, decidiendo esconder sus objetos de valor por si en un futuro pudiesen volver a por ellos.

Los denarios fueron acuñados por Julio César entre los años 49-44 a.C., por lo que podemos extrapolar que sería por esta época cuando se procedió al abandono del castro (Fernández Gómez, 1986: pp. 520-527).

Pero debe aclararse que, aunque este descubrimiento pueda apuntar al momento de abandono de una forma aproximada, los denarios tan solo nos marcan una fecha *post quem*, ya que tuvieron una vida prolongada, pudiendo haber sido utilizados posteriormente a su acuñación. Aunque Fernández Gómez y muchos otros arqueólogos dan por hecho estas fechas de inestabilidad político-militar para el abandono del castro, la verdad es que no tenemos la seguridad de que realmente fuese así.

Por otro lado, quizás las decisiones político-militares de César no fueran las únicas razones para el abandono del castro. Probablemente también el propio cambio de paradigma socio-político les ayudaría a tomar esta decisión. La sociedad vetona en el siglo I a.C. estaba experimentando un fuerte proceso de romanización al igual que el resto de grupos indígenas peninsulares, por lo que asentarse junto a los colonos u otros indígenas en los llanos no debía de ser *a priori* una opción tan descabellada. También es importante el cambio en el paradigma geopolítico puesto que en esta época ya no sería tan necesario un poblado defendido por murallas y en una posición tan destacada. Los tiempos habían cambiado y con una península totalmente unificada y pacificada en manos de los romanos, numerosos *oppida* se abandonarían incluso de forma pacífica.

1.3. Intervenciones arqueológicas en el Castro de El Freíllo

El Castro de El Freíllo ha evidenciado varias intervenciones arqueológicas desde su descubrimiento. Las dos en las que me voy a centrar son las realizadas por el arqueólogo Fernández Gómez y las desarrolladas más recientemente con motivo del Proyecto de Recuperación del Sistema Defensivo del Castro de El Freíllo, realizadas durante los años 2021 y 2022.

Fernández Gómez llevaría a cabo un total de 11 campañas de excavación arqueológica en el castro (núcleos A, B, C y D) (Fernández Gómez, 1986: p. 6), como en las cercanas necrópolis y santuario de Postoloboso, durante los años 1970-71-72-73-74-77-79-80-81-82 (Fernández Gómez, 1986: p. 42) (Imagen 4).

Inició la excavación del núcleo A en el año 1974, concluyéndolo en 1977. Ese mismo

año y durante los años 1979 y 1980, procedió a intervenir en el núcleo B y empezaría el C, que daría por concluido en 1982 (Fernández Gómez, 1986: p. 5).

El segundo de los trabajos a los que se hará referencia corresponde al Proyecto de Recuperación del Sistema Defensivo del Castro de El Freíllo, campaña realizada durante los años 2021 y 2022. Estos trabajos consistieron en la realización de labores de limpieza y de reconstrucción del tramo occidental del sistema amurallado del castro, siguiendo las labores emprendidas en su momento por Fernández Gómez en el sector meridional del mismo. Es de esta campaña de la que proceden las piezas sobre las cuales he decidido trabajar, localizadas durante el proceso de revitalización de dicho tramo de muralla, (Imagen 4) (Sociedad Ibérica de Arqueología: <https://sociedadibericadearqueologia.com/castro-de-el-raso>).

2. Los estudios cerámicos en arqueología

Los estudios cerámicos en arqueología son una disciplina fundamental para la comprensión de las sociedades antiguas y sus formas de vida. La cerámica, siendo uno de los materiales más duraderos y abundantes en los yacimientos arqueológicos, nos da valiosas informaciones sobre aspectos tales como la tecnología, la economía, la cultura y las interacciones sociales entre las civilizaciones y sociedades de la antigüedad.

La importancia de los estudios sobre los elementos cerámicos radica en que la cerámica juega un papel básico en la vida cotidiana de las sociedades. Las vasijas eran utilizadas para almacenar, cocinar y transportar los alimentos, además de para otras muchas actividades de naturaleza ritual o simbólica. Además, las cerámicas reflejan el nivel de desarrollo tecnológico de una cultura, sus técnicas de fabricación, los materiales utilizados y los estilos decorativos.

El análisis de la cerámica arqueológica abarca numerosos aspectos. Por ejemplo, el estudio tipológico, que consiste en clasificar y categorizar los diferentes perfiles de las vasijas. Este enfoque permite determinar secuencias cronológicas y cambios estilísticos a lo largo del tiempo, lo que facilita la datación de los yacimientos arqueológicos así como la detección de relaciones entre culturas o yacimientos.

Otro aspecto importante es el análisis funcional de la cerámica, destinado a identificar

los destinos específicos de las mismas: si fueron utilizadas para almacenar alimentos, cocina o para rituales religiosos. Mediante procedimientos como el análisis de residuos orgánicos y químicos de la superficie interior de las vasijas, se pueden obtener datos sobre los alimentos y sustancias que fueron almacenados o procesados en ellas. También se estudian las características de los materiales utilizados, como las arcillas, los desgrasantes, los pigmentos y los acabados superficiales.

2.1. Metodologías aplicadas a los estudios de las producciones cerámicas

Este trabajo tiene mayormente como inspiración la metodología de tres obras consultadas, la tesis de Juan Jesús Padilla Fernández "Identidades, cultura y materialidad cerámica: Las Cogotas y la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia" (Padilla Fernández, 2019), la tesis de Jesús Rodríguez Hernández "Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad" (Rodríguez Hernández, 2018), y el estudio de "Normas para la descripción de vasijas cerámicas" del Centro de estudios mexicanos y centroamericanos (Fauvet, Balfet, Monzón, 1992).

En el punto 3.4 "Hacia una propuesta metodológica" de su tesis, explica Juan Jesús Padilla la metodología y los pasos a realizar para el correcto análisis de la fabricación de la cerámica, su clasificación y comparación. Propone tres criterios para su análisis: un primero en el que se describe de forma ordenada y completa los ciclos cerámicos, un segundo en el que se definen todos los gestos y prácticas utilizados durante la elaboración de la cerámica y un último en el que se mira el "*grado de saber hacer asociado a cada proceso tecnológico*" (Padilla Fernández, 2019: p. 142). Es necesario además aplicar planteamientos etnoarqueológicos, arqueométricos y arqueología experimental en los estudios (Padilla Fernández, 2019: pp. 142-145). Estas disciplinas permiten a la arqueología abordar los estudios de producción cerámica desde una perspectiva técnica mucho más fundamentada.

En el capítulo 6 "Tecnologías y organización sociopolítica" de su tesis, explica Jesús Rodríguez Hernández la metodología y pasos a realizar para el correcto análisis del proceso alfarero. Concretamente en el punto 6.1.1. "Alfarería: producción doméstica y especializada",

propone cinco puntos para la elaboración de la cerámica: un primero que trata sobre la arcilla, un segundo sobre el modelado, un tercero sobre el secado, un cuarto sobre la cocción y un quinto en el que trata sobre el uso y distribución del producto cerámico (Rodríguez Hernández, 2018: pp. 266-277).

El estudio de "Normas para la descripción de vasijas cerámicas", contiene tres capítulos en los que se avanzan los términos para la nomenclatura de las vasijas, con las formas y sus partes, los términos técnicos que describen las variedades cerámicas y un último con las diferentes técnicas de decoración (Fauvet *et alii*, 1992: p. 2).

2.2. El valor de la cerámica en la investigación arqueológica: El mundo vetón

El estudio de las cerámicas arqueológicas no solo sirve para estudiar la tecnología de una época o los procesos por los que pasa la arcilla, sino que nos permite acercarnos a las comunidades y sociedades que las ejecutaron y emplearon; en definitiva, a los protagonistas del proceso de su elaboración (Padilla Fernández, 2019: pp. 146-149).

Algunos estudios que han alumbrado el conocimiento de la cerámica vetona son la tesis de Juan Jesús Padilla Fernández: "Identidades, cultura y materialidad cerámica: Las Cogotas y la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia" (Padilla Fernández, 2019), la tesis de Jesús Rodríguez Hernández: "Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad" (Rodríguez Hernández, 2018) y la tesis de Jesús R. Álvarez Sanchís: "Los Vettones. Arqueología de un pueblo protohistórico" (Álvarez-Sanchís, 1997).

Las principales conclusiones derivadas de estos trabajos son:

- ❖ La existencia de una identidad cultural material vetona detectada esencialmente en su producción cerámica. Es posible observar incluso cierta influencia en esta producción vascular de algunos grupos meridionales como los turdetanos, que confirma, por otro lado, la existencia de relaciones comerciales entre las regiones peninsulares.
- ❖ Los vetones mantuvieron relaciones con otros grupos indígenas de la Península Ibérica, como los vacceos, carpetanos iberos o celtíberos, que pueden entrecruzarse

en ciertas similitudes técnicas y estilísticas.

- ❖ El estudio de la cerámica puede ayudar a alumbrar otros aspectos de las comunidades vetonas, como la economía, basada en el sector primario, pero con unas artesanías alfarera y metalúrgica desarrolladas y aplicadas a las tareas cotidianas.

3. El conjunto en análisis

3.1. Procedencia del conjunto

El conjunto cerámico a analizar fue recuperado durante los trabajos del Proyecto de Recuperación del Sistema Defensivo del Castro de El Freíllo, desarrollados durante los años 2021 y 2022.

Se trata de hallazgos de superficie, localizados entre las rocas que formaban parte de la antigua muralla. Con el paso de los años, su inexorable deterioro daría lugar al derrumbe de piedras que constituye la actual superficie de la zona.

La muralla hoy visible en el Castro de El Freíllo, ha sufrido dos fases de reconstrucción o restauración: La primera de ellas, sincrónica al avance de las excavaciones de Fernández Gómez durante los años 70 y 80 del siglo XX, se centró en su sector meridional, en las proximidades del núcleo A.

La zona en donde se recuperó el actual conjunto en análisis corresponde al sector oriental y gran parte del septentrional del recinto, rehabilitados durante el mencionado Proyecto de Recuperación del Sistema Defensivo del Castro de El Freíllo de los años 2021 y 2022 con la supervisión de Javier Larrazabal.

3.2. Presentación del conjunto

El conjunto en análisis está constituido por 891 elementos, 888 fragmentos cerámicos y 3 elementos metálicos.

Los fragmentos cerámicos, pertenecientes a vasos de diversas clases, corresponden exclusivamente a piezas confeccionadas torno. Datos que podrían insinuar, *a priori*, la existencia en el poblado de una posible alfarería de carácter semi-industrial.

Debido a que se trata de un elevado número de piezas, solo se analizarán en este trabajo algunas de ellas. A partir de ellas intentaremos extraer nuestras conclusiones.

Aún siendo una clara minoría en el conjunto, los elementos metálicos recuperados, un clavo de hierro, una escoria de metal y una fíbula de charnela enrollada de tipo Alesia, resultan de sumo interés por cuanto nos permiten corroborar el desarrollo de actividades metalúrgicas en el poblado y, en el segundo de los casos, orientar cronológicamente el conjunto vascular asociado.

3.3. Estudio de las piezas

El conjunto está compuesto, como se ha dicho, por 891 elementos, 888 fragmentos cerámicos y tres elementos metálicos. Se trata mayoritariamente de fragmentos de cerámica común elaborada a torno (Gráfico 1 y Tabla 1), confeccionada con barro graníticos (Gráfico 2 y Tabla 2), con cocciones predominantemente oxidantes (Gráfico 3 y Tabla 3) y raramente decorada (Gráfico 9 y Tabla 9).

Gracias a sus cocciones oxidantes, los fragmentos cerámicos muestran tonalidades predominantemente castañas y anaranjadas (Gráficos 6, 7 y 8, Tablas 6, 7 y 8). Es posible observar ciertas tendencias según las superficies de los fragmentos. En el caso de las superficies externas las tonalidades se distribuyen entre un 60% castaño, 32% anaranjado, 4% gris, 2% rojizo y beige y negro ambos con 1%. En cuanto a las tonalidades de las superficies internas se observa un 54% castaño, 35% anaranjado, 5% gris, 3% rojizo, 2% beige y 1% negro. Finalmente, el color en los núcleos de los fragmentos se distribuye entre un 68% castaño, 21% anaranjado, 9% gris, un 1% para los tonos rojizos y beige, restando apenas un ejemplar con el núcleo negro.

Las escasas piezas con tonos grises en alguna de sus partes no son resultado exclusivamente de un único estilo de cocción. La mayor parte han sido elaboradas con

cocciones mixtas o reductoras, pero podrían haber sido resultado también de una cocción oxidante. La escasez de las tonalidades grises en la cerámica del castro fue advertida asimismo por Fernández Gómez en sus estudios.

La decoración plasmada en el conjunto es francamente pobre. Apenas un 3% ofrece algún tipo de ornamentación en su cara exterior (Gráfico 9, Tabla 9). La distribución de estos ejemplares se reparte en veinticinco piezas con decoración acanalada, una estampillada, dos con trazos pintados, cinco incisiones y cuatro fragmentos moldurados. Entre los motivos de estas decoraciones exteriores encontramos motivos acanalados con líneas horizontales (fragmentos 34/4, 34/11, 34/112, 34/162, 34/163, 34/182, 34/266, 34/376, 34/441, 34/444, 34/786), motivos acanalados de línea sinuosa entre horizontales (fragmento 34/5), motivos incisos con línea sinuosa entre horizontales (fragmentos 34/885, 34/886), motivos estampillados con palmetas/foiáceas (fragmento 34/159), motivos pintados con banda horizontal ancha pintada o engobada en blanco (fragmentos 34/160-161, 34/338), motivos acanalados de banda horizontal (fragmentos 34/267, 34/336), motivos moldurados de moldura horizontal (fragmentos 34/198, 34/289, 34/574, 34/850), motivo plástico de pezón (fragmento 34/366) y motivos incisos de líneas radiales en el borde inferior (fragmento 34/3).

La razón de esta pobreza ornamental deriva seguramente de la función predominante de las piezas (Gráfico 5 y Tabla 5). En efecto, la mayor parte de las piezas deben corresponder a cerámicas de almacenaje, elaboradas con pastas groseras, o piezas de cocina, manufacturadas con pastas ricas en desgrasantes para soportar las altas temperaturas y el contacto con fuego. Esta diferencia en la calidad de las pastas es muy clara si comparamos la cerámica común, poco propensa a recibir ornatos, y la considerada fina (Gráfico 4 y Tabla 4), destinada por lo general a usos de mesa.

Este predominio de la cerámica común tiene su reflejo también en el tratamiento exterior e interior de las cerámicas (Gráficos 10 y 11, Tablas 10 y 11). En ambas hay una clara propensión hacia el tratamiento alisado, que ronda el 95%, siendo residuales los fragmentos con tratamiento bruñido o engobado. Esta uniformidad en el tipo de tratamiento muestra a las claras un proceso monótono y previamente planeado en el que los maestros alfareros, aprendices y ayudantes, producen de una forma rápida y estandarizada la mayor parte de las

piezas.

En fin, las piezas de nuestro conjunto no difieren de las halladas por Fernández Gómez en sus excavaciones en el castro. Los millares de fragmentos recogidos en las casas son "cerámicas casi siempre a torno, poco o mal decantadas, cocciones deficientes, tonos predominantemente rojos, superficies alisadas y en alguna ocasión decoradas" (Fernández Gómez, 1986: p. 459-460).

Ambos conjuntos están constituidos preferentemente por cerámicas de almacenaje, aparentemente sin vestigio alguno en su interior, de lo que se deduce que debieron de ser vaciadas y abandonadas premeditadamente por resultar demasiado pesadas para su traslado. Contempla también este investigador la distinción entre cerámica fina y común, siendo la primera aplicada a las funciones de mesa y la segunda a las de cocina y almacenaje (Fernández Gómez, 1986: pp. 459-460).

Fernández Gómez destaca la escasa presencia de material decorado entre las cerámicas, menos del 1%, entre los que destacan los motivos ejecutados mediante incisión, con un 34% de los ejemplares que desarrollan por lo general motivos de líneas onduladas y horizontales (Fernández Gómez, 1986: pp. 472-473).

En definitiva, la cerámica de nuestro conjunto está elaborada a torno, muestra preferentemente cocciones oxidantes y ofrece escasas decoraciones. Es una cultura material característica de los momentos finales de la cultura vetona, en torno a los siglos II y I a.C., en la que se percibe una clara homogeneización de las formas y la cerámica a mano peinada desaparece por completo, siendo substituida por otra a torno, decorada con motivos de líneas incisas o acanaladas onduladas u horizontales. Podría ser considerada incluso una producción de carácter semi-industrial, con la figura especialista del alfarero especialista ya asentada en la comunidad.

3.3.1 Factura

De los 888 fragmentos cerámicos analizados (Gráfico 1 y Tabla 1), tan solo dos fueron elaborados a mano: la fusayola 34/3 y el asa 34/254-255.

La fusayola 34/3 (Fotografías 1 y 2), tiene un diámetro de 32,4 mm, una altura de 20,8 mm y un espesor de 20.8. mm.

El ejemplar 34/254-34/255, (Fotografía 3), lo constituyen dos fragmentos de un asa circular curva de sección circular. Muestra una longitud de 120,7 mm y un espesor de 18,4 mm.

Este rotundo dominio de las producciones a torno insinúa la naturaleza semi-industrial de la producción vascular en el castro, al menos en los momentos finales de su ocupación, cuando se tornó necesaria la producción masiva de recipientes para las diversas actividades desarrolladas en el poblado. (p.ej. fragmentos 34/4, 34/5 y 34/787 (Fotografías 4, 5 y 6)). Un predominio éste de las producciones a torno sobre las manuales también observado por Fernández Gómez en sus estudios sobre millares de fragmentos cerámicos.

3.3.2 Cocción

En el conjunto se hayan representadas tres tipos de cocciones, (Gráfico 3 y Tabla 3): la cocción oxidante con 793 fragmentos (89% del conjunto), la reductora con veintinueve (3%) y la mixta con sesenta y cinco (8%). La discriminación entre los tipos se debe a la forma en la que se utiliza horno de cocción, que puede variar la condición física de los barros.

En la oxidante, los materiales en el horno se cuecen en presencia de oxígeno, lo que provoca una combustión completa del combustible permitiendo que los óxidos metálicos presentes en los barros se oxiden, resultando así colores rojizos, beige, castaños o anaranjados. (p.ej. fragmento 34/6 (Fotografía 7)).

En la cocción reductora el horno funciona con porcentajes reducidos de oxígeno, lo que provoca que los óxidos metálicos de los barros no se oxiden por completo, derivando a la postre en colores más oscuros. (p.ej. fragmentos 34/212 y 34/215 (Fotografías 8 y 9)).

En la mixta se combinan las dos situaciones durante el proceso, por una abertura del horno a mitad del mismo, resultando así cocciones tipo "sandwich", con el interior grisáceo o negro y las superficies rojizas, castaños o anaranjadas. (p.ej. fragmento 34/171-173 (Fotografía 10)).

3.3.3 Estudio morfológico

Entre las producciones cerámicas presentes en el conjunto se diferencian tres claros grupos (Gráfico 4 y Tabla 4): cerámica común, fina y campaniense.

La cerámica común está representada por 869 fragmentos, el 97,86% del total de los ejemplares, la cerámica fina por 17 piezas (1,91%), y la campaniense apenas por 2 fragmentos (0,23%).

El claro predominio de cerámica común se debe a su carácter funcional y a su aplicación a muchas de las actividades cotidianas de la población. Se trata, por lo común, de perfiles sencillos, sin apenas decoración, y espesores relativamente gruesos. Piezas habituales en cualquier lugar de hábitat como ollas, platos o vasijas de almacenamiento (p.ej. fragmento 34/11 (Fotografía 15)).

La cerámica fina muestra mayor calidad que la común de la que se diferencia además en sus espesores más finos y en una menor presencia de ornatos en sus superficies: Apenas dos de los 17 fragmentos muestran decoración en forma de molduras horizontales (p.ej. fragmento 34/164 (Fotografía 13)).

La cerámica campaniense nace en la región de Campania, en el sur de Italia, durante los siglos III y I a.C. Se divide en tres tipos, Campaniense A, B y C. Era producida en factorías especializadas de Campania, en ciudades como Pompeya, Capua y Cumas. Fue muy valorada, evidenciando una rápida y amplia expansión por las regiones romanas de todo el Mediterráneo. La producción de cerámica campaniense disminuyó gradualmente a medida que el Imperio Romano se debilitaba y se enfrentaba a nuevos desafíos políticos y sociales. Con la erupción del Monte Vesubio en el año 79 d.C., muchas ciudades y talleres de la región de Campania, incluida Pompeya, fueron enterradas bajo las cenizas volcánicas. La tragedia sirvió, sin embargo, para proteger y conservar numerosas piezas, que fueron posteriormente redescubiertas y estudiadas, alumbrando muchas cuestiones sobre el origen y desarrollo de esta producción cerámica.

Dentro de la cerámica fina, la cerámica campaniense se engloba dentro del grupo de

cerámicas de barniz negro, de gran calidad y con decoraciones elaboradas. Fue muy popular y considerada un producto de lujo potenciado por la oligarquía romana tras la Segunda Guerra Púnica y la conquista de la Península Ibérica.

Los fragmentos 34/229 (Fotografía 11) y 34/875 (Fotografía 12) son las únicas piezas de cerámica campaniense presentes en el conjunto:

La pieza 34/229 (Fotografía 11 y Lámina 1) se trata de un fragmento de borde de una vasija abierta, probablemente un cuenco de tamaño medio.

El ejemplar 34/875 (Fotografía 12 y Lámina 2) se trata de un fragmento de pared correspondiente a una vasija abierta, probablemente un plato de la forma Lamb. 6. La cronología de este vaso y de la cerámica campaniense encaja con la del Castro de El Freíllo, siglos II-I a.C.

Cerámicas de producción campaniense fueron también encontradas por Fernández Gómez en sus excavaciones del yacimiento, consideradas objetos de importación ajenos a las tradiciones vasculares propias del Castro de El Freíllo (Fernández Gómez, 1986q: pp. 480-481).

En cuanto a la tipología de la cerámica común (Gráfico 12 y Tabla 12), la mayor parte de los fragmentos no tiene una catalogación tipológica precisa, 782 de 888 (88%), por tratarse de fragmentos de paredes (Gráfico 13 y Tabla 13). De las ciento seis restantes, el 15% son fichas de juego (16 elementos), 33% potes (33 elementos), 11% ollas (12 elementos), 26% orzas (28 elementos), 7% platos (7 elementos), 2% copas (3 elementos), 2% jarras (2 elementos), un cuenco (1% de las piezas), un ánfora (1%), una tapadera (1%), y una fusayola (1%).

- ❖ Fichas de juego. Pequeños discos de cerámica reaprovechados a partir de otros recipientes en desuso. Usadas en diferentes actividades lúdicas y de entretenimiento. (p.ej. fragmento 34/257 (Fotografía 16)). Presentes también en las excavaciones de Fernández Gómez, por ejemplo, en la casa C-2, piezas C2-31, C2-32, C2-33, C2-34, C2-35 y C2-36.
- ❖ Potes (Láminas 3, 6, 7, 10, 11, 12 y 14). El diámetro de sus bocas se sitúa entre los 16 y los 28 cm. Boca ancha, borde engrosado hacia el exterior con respecto al cuello, labio redondeado, perfil en S (Láminas 7 y 14). Recipiente redondo,

de vientre abultado, posiblemente con dos asas, usado para almacenamiento de víveres. (p.ej. fragmentos 34/6, 34/9, 34/10, 34/13, 34/14, 34/15 y 34/17 (Fotografía 7, Láminas 6, 7, 10, 11, 12 y 14)).

- ❖ Ollas (Láminas 4, 13 y 15). El diámetro de sus bocas alcanza un máximo de 16 cm. Labios vueltos, boca ancha, borde vuelto hacia el exterior, perfil en forma de S. Vasija redonda que se va cerrando a la altura de la boca, con su punto más ancho en el hombro. La altura es una o dos veces el diámetro de la boca. Su función es de cocina, usado para cocción de alimentos o almacenamiento de agua. (p.ej. fragmentos 34/7, 34/16 y 34/18 (Fotografía 17, Láminas 13 y 15)). Presentes también en las excavaciones de Fernández Gómez, por ejemplo, en las casas A-3 y B-1, piezas A3-32 y B1-12, especialmente en las cocinas de las casas, en su mayor parte con perfiles en S.
- ❖ Orzas (Láminas 5 y 9). El diámetro de sus bocas se sitúa por lo general por encima de los 28 cm. Grandes recipientes de almacenaje cuya máxima anchura se encuentra en el hombro, con borde vuelto al exterior en forma de S, cuello invertido, boca ancha y labios vueltos. Recipiente alto y sin asas, que suele usarse para almacenaje de alimentos. (p.ej. fragmentos 34/8 y 34/12 (Fotografía 14 y Lámina 9)). Presentes también en las excavaciones de Fernández Gómez, por ejemplo, en la casa B-2, piezas B2-43 y B2-44.
- ❖ Platos (Lámina 8). Vasija abierta con paredes inclinadas, más ancha que alta, con borde plano, recto y cuerpo troncocónico. Puede tener soporte. Función de mesa; sirve para colocar en él los alimentos. (p.ej. fragmento 34/875 (Fotografías 12 y 15)).
- ❖ Ánfora. Vasija de forma cilíndrica de base prolongada y estrecha, asas, y cuello alargado. Función de almacenaje de alimentos o líquidos.
- ❖ Tapadera (Lámina 16). Vasija abierta con paredes inclinadas, labio biselado interno, más ancha que alta, con borde engrosado y cuerpo troncocónico.
- ❖ Fusayola. Pequeño objeto de cerámica usado como contrapeso en el huso, para

ayudar a mantener la tensión mientras se crea el hilo al dar estabilidad y control, evitando de esta manera que el huso gire demasiado rápido y llegue a desenrollar el hilo (p.ej. fragmento 34/3 (Fotografía 1)). Presentes también en las excavaciones de Fernández Gómez, por ejemplo, en la casa C-2, pieza C2-29.

- ❖ Cuenco (Láminas 1 y 17). Vasija abierta con paredes levemente divergentes, con diámetro de boca inferior o igual a 18 cm, siendo ésta aproximadamente dos veces la dimensión de la altura (p.ej. fragmento 34/229 (Lámina 1)).
- ❖ Copas (Láminas 18 y 19). Vasija abierta semejante a un cuenco pero con base en pedestal y altura mayor que la base.
- ❖ Jarras (Láminas 20 y 21). Vaso cerrado destinado al almacenamiento y escanciado de líquidos, con altura superior al diámetro de la boca. Perfil en S.

3.3.4 Funcionalidad

Las piezas del conjunto cerámico en estudio muestran una amplia variedad de funciones, (Gráfico 5 y Tabla 5): almacenaje, juego, mesa, cocina o textil.

La mayor parte de las piezas cerámicas recuperadas, 783 de 888, el 88%, corresponden a fragmentos de paredes (Gráfico 13 y Tabla 13), por lo que resulta difícil determinar su función, siendo catalogadas en definitiva como de función indeterminada (760 fragmentos, el 86%). Restaría así un 14% de piezas, mayormente bordes, ciento veintiocho, de las que si se ha podido avanzar sus posibles funcionalidades.

De este porcentaje extraído de las ciento cinco restantes (Gráfico 5 y Tabla 5), un 65% de las piezas son piezas de almacenaje (83 elementos), 12% corresponden a elementos de juego (16 elementos), 12% muestran funciones de mesa (15 elementos), 10% de cocina (13 elementos), y una sola pieza con función textil (1%).

Las cerámicas de almacenaje están dedicadas al transporte y almacenamiento de productos alimenticios variados, ya fuesen sólidos o líquidos como aceite, agua o vino. La pieza 34/8 (Fotografía 14) correspondiente al borde de una alta orza es buen ejemplo de tal función.

El conjunto analizado contiene varios ejemplos de piezas interpretadas tradicionalmente como dedicadas al juego. Se trata de pequeños discos de cerámica reaprovechados a partir de otros recipientes en desuso, con las que los habitantes del castro podían desarrollar juegos como pasatiempos. Ejemplo de ello es la pieza 34/257 (Fotografía 16). Las fichas de juego suelen mostrar desgrasantes de tamaño medio y pequeño, relativamente abundantes (87,5% del conjunto) y ofrecen en su mayor parte una dureza media.

Las piezas con función de mesa están dedicadas a comer, beber, servir, escanciar o mantener alimentos. Dada la amplia variedad de usos, la variabilidad de perfiles resultará también amplia: cuencos, platos, copas, vasos, jarras, etc. La pieza 34/11 (Fotografía 15), por ejemplo, se trata de un plato bajo, empleado para servir los alimentos.

La función cocina se aplica a aquellas piezas destinadas a la elaboración de los alimentos, ya sea cocer, guisar o calentar comida. Las piezas para esta función deben ser puestas sobre el fuego del hogar, por lo que tienen que ser capaces de soportar altas temperaturas, lo cual se logra, por lo general, mediante la adición de desgrasantes a los barros durante la factura de las piezas. La pieza 34/7 (Fotografía 17), por ejemplo, es una olla, con perfil en forma de S, labios vueltos, boca ancha, borde vuelto hacia el exterior y con su punto más ancho en el hombro.

Por último, la función textil está representada apenas por la fusayola 34/3 (Fotografías 1 y 2). Las fusayolas son pequeños objetos cerámicos, de sección troncocónica y planta circular, usados como contrapesos de los husos. Al colocarse en la parte inferior del mismo, el peso de la fusayola ayuda a mantener la tensión del hilo mientras se confecciona, evitando así que el huso gire demasiado rápido y termine por desenrollar el hilo.

El predominio de las cerámicas de almacenaje podría deberse a que, al ser estos de gran tamaño, al fragmentarse, generan un mayor número de fragmentos que otras piezas de tamaño menor. Por lo general, se trata de cerámicas de gran volumen, de dureza media, con pastas con desgrasantes muy gruesos, de origen granítico —cuarzo, mica y feldespato—, de tamaño medio o pequeño y moderadamente abundantes. (Fernández Gómez, 1986: p. 460)

3.4. Hallazgos no cerámicos

Entre los materiales metálicos contamos con un clavo de hierro, una escoria, posiblemente de hierro, y una fíbula (números 34/2, 34/866 y 34/1, respectivamente).

La pieza 34/2 (Fotografía 18) es un clavo de hierro. Son utilizados para unir y sujetar diferentes materiales como madera, piedra u otros elementos constructivos. A través del análisis metalográfico de este tipo de piezas podremos sacar información sobre la tecnología, las técnicas de carpintería, los estilos constructivos e incluso la propia evolución de los conocimientos metalúrgicos de una sociedad determinada.

La pieza 34/866 (Fotografía 19) es una escoria de naturaleza ferrosa. Son subproductos resultantes del proceso productivo de los metales. En ocasiones, resultan del proceso extractivo del metal a partir del mineral, y en otras, del propio trabajo de los objetos metálicos propiamente dichos. En cualquier caso, demuestran por sí mismas la capacidad de elaboración de objetos metálicos (hierro, cobre, plomo, estaño, bronce). A través del análisis compositivo y físico de las mismas, podemos discernir los tipos de producciones (fundición o reducción) e incluso los tipos de hornos empleados en los procesos.

La pieza 34/1 (Fotografía 20) es una fíbula de bronce de charnela enrollada tipo Alésia. Presenta un arco de puente en lámina triangular plana, lisa, de bordes rectos que termina en el arranque de la mortaja del pie, de la que se conserva tan solo el arranque de su pestaña transversal. Por su pequeño tamaño podría interpretarse como una fíbula infantil (Barrachina Ibañez, 1997: pp. 47-56).

Este tipo de fíbulas se caracteriza por su mecanismo de cierre en forma de charnela o bisagra, consistente en un arco o aro que se enrolla alrededor de un pasador o clavija, sujeta mediante una bisagra. Este mecanismo permitía abrir y cerrar la fíbula de manera sencilla y segura, manteniendo sujeta la prenda o capa. Solían estar decoradas con incisiones, esmaltes, piedras preciosas o motivos grabados. Su forma y diseño pueden variar, pero por lo general presentan un arco semicircular con extremos en punta o en forma de espiral (Barrachina Ibañez, 1997: pp. 47-56).

Las fíbulas de charnela enrollada de tipo "Alésia" se datan entre el siglo I a.C. y el siglo

IV d.C. Su diseño y elaboración reflejan la habilidad y el gusto artístico de los broncistas romanos de la época. Así, su presencia en este caso en un yacimiento no romano, insinuar cierta alguna aculturación sufrida por la población, o, al menos, por parte de ella, que adoptó formas y modas propias de Roma (Barrachina Ibañez, 1997: pp. 47-56).

Se identifica con la forma 8.1 de Mariné, fíbula con arco o aro curvo o semicircular. La cronología del tipo es desde la segunda mitad del siglo I a.C. prolongándose durante los primeros años del cambio de era, siendo la variante 8.1 el prototipo del que derivan los demás modelos hispánicos que se desarrollan durante el siglo I d.C. (Mariné Isidro, 2001: pp. 203-205).

En la tabla morfológica de Feugère correspondería a su tipo 21a1, fíbula tipo Alésia de arco triangular, bordes rectilíneos, no decorada. En la Galia está atestiguada la presencia de un ejemplar del tipo 21a en el 52 a.C., en uno de los hoyos excavados por las tropas cesarianas en el Mount-Auxois. Con todo, la mayor parte de los ejemplares de este tipo debe datarse más bien a finales de la segunda mitad del siglo I a.C., quedando en abierto la posibilidad de una datación más antigua, como la sugerida por el ejemplar de Alésia.

4. ¿Existe correlación entre el Castro de El Freíllo y la necrópolis situada en sus inmediaciones?

A pesar de que tanto el Castro de El Freíllo como la necrópolis de El Arenal/Las Guijas se hallen en el municipio del Raso, no es posible concluir una hipotética correlación entre ambos lugares.

En el punto 21 del estudio de Fernández Gómez sobre sus excavaciones, correspondiente a la cronología de la necrópolis, expone este investigador las razones para desechar dicha posibilidad: (Fernández Gómez, 1986: pp. 871-877). La tumba 65, aparentemente la más antigua excavada, la posiciona en torno a mediados del siglo V a.C., gracias a un vaso con decoración de botones de cobre incrustados. Las tumbas 5 y 29 las posiciona a mediados del siglo IV por la presencia en ellas de vasos elaborados a torno. La

técnica del torneado será introducida en la región en torno a esta época, lo que determinaría la ubicación antes de mediados del siglo IV de aquellas tumbas que ofrecían exclusivamente cerámicas a mano (Fernández Gómez, 1986: pp. 871-877).

Así pues, la vida de la necrópolis debió de desarrollarse desde mediados del siglo V a.C. hasta aproximadamente los primeros años del siglo III a.C. (Fernández Gómez, 1986: pp. 871-877).

La abundancia de cerámicas elaboradas a mano en la necrópolis, contrasta vivamente con su completa ausencia en el conjunto estudiado y entre los materiales recuperados por Fernández Gómez en sus excavaciones en el interior del castro (Gráfico 1 y Tabla 1), lo que demuestra la desconexión temporal entre los dos lugares.

Así pues, los marcos temporales de la necrópolis de El Arenal/Las Guijas y el castro de El Raso no tienen solapamiento, ya que cuando se ocupa el castro a finales del siglo III a.C., la necrópolis debía de llevar al menos medio siglo abandonada. Los cincuenta años que separan ambos yacimientos tienen su correlación en los consumos cerámicos evidenciados en ambos sitios, que no presentan conexiones entre sí (Fernández Gómez, 1986: pp. 871-877).

5. Inferencias sobre la cultura, economía y sociedad vetonas extraídas de los hallazgos arqueológicos

Los habitantes del Castro de El Freíllo fueron los Vetones, uno de los pueblos indígenas que, según teorías propias del historicismo cultural, habitaban las regiones centrales de la Península Ibérica, próximas al Sistema Central en los momentos previos a la conquista romana. Tendrían su origen en la Edad del Hierro y formarían parte del grupo de los celtíberos, conformado por la asimilación de grupos migratorios celtas venidos de Europa en el seno de las culturas íberas (Sánchez Domínguez, 2017: pp. 92-110).

De origen discutido, los Vetones, desde estos mismos planteamientos, historicistas, pudieron haber migrado desde Centro Europa a la Península Ibérica durante la segunda mitad del milenio a.C. con el resto de grupos celtas de la denominada Cultura de La Tène. Su forma

de asentamiento habitual eran los grandes poblados fortificados conocidos como *oppida*, ubicados en lugares con fuertes condiciones naturales defensivas, puntos elevados como colinas o en las proximidades de las riberas de los ríos (Sánchez Domínguez, 2017: pp. 92-110).

Desarrollaron una economía basada principalmente en la agricultura, el pastoreo y la metalurgia. Cultivaban cereales como el trigo y la cebada, y eran expertos criadores de ganado. Hábiles metalúrgicos, producían herramientas, armas y joyas de bronce y hierro. Todo ello les puso en una posición ventajosa para comerciar con otros pueblos de la península, indígenas, colonos griegos, cartagineses y finalmente con los romanos tras su arribada al Levante a finales del siglo III a.C. y su lenta pero inexorable expansión por la Península Ibérica tras la finalización de la Segunda Guerra Púnica (Sánchez Domínguez, 2017: pp. 92-110).

Los Vetones compartían muchas características culturales con otros pueblos célticos de la Península Ibérica. Adoraban a divinidades relacionadas con la naturaleza, como la diosa Ataecina (Sánchez Domínguez, 2017: pp. 92-110), o Astarté, diosa fenicia asimilada por íberos y celtíberos a través del contacto comercial.

Uno de los elementos materiales más representativos del pueblo vetón son las esculturas zoomórficas conocidas como verracos. En su mayor parte representan toros, cerdos y jabalíes. No se sabe con exactitud la razón de ser de estas esculturas pero se sospecha que su función principal sería la delimitación de lindes entre pueblos, tierras o incluso cultivos.

Los Vetones se opusieron al dominio romano y guerrearían contra sus legiones llevando a cabo diferentes revueltas. Se aliaron con el bando pompeyano durante la guerra civil entre Pompeyo y Julio César, siendo finalmente derrotados, pacificados y asimilados por el nuevo orden socio-político (Sánchez Domínguez, 2017: pp. 92-110).

Tras la conquista romana, la cultura e identidad de los Vetones se vieron fuertemente influenciados por las nuevas formas y modas impuestas por los vencedores y sus castros serían abandonados por la fuerza o incluso sin necesidad de recurrir a ella. Las ciudades romanas comenzaron a emerger en la región, llegando a perdurar en ellas algunos aspectos de la antigua cultura vetona, aunque fusionadas con las nuevas ideas impuestas por Roma (Sánchez Domínguez, 2017: pp. 92-110).

5.1. Comercio

Uno de los aspectos de la cultura vetona sobre el que puede aportar algún dato de interés nuestro conjunto es el del comercio. Concretamente los fragmentos 34/229 y 34/875 (Fotografías 11 y 12) representativos de un tipo de producción vascular ajena a la tradición alfarera del Castro de El Freíllo: la cerámica campaniense. (Gráfico 4 y Tabla 4). Se trata de una producción destinada al servicio mesa, de gran calidad, muy popular por todo el ámbito romano mediterráneo, desde el siglo III a.C. hasta el inicio del imperio.

Se trata pues de dos piezas singulares que revelan la existencia de relaciones comerciales con un ámbito geográfico y cultural alejado del interior peninsular.

Se trataría de un comercio seguramente ocasional, vinculado más con el sur peninsular que con el norte debido a la barrera del Sistema Central, que entorpece el paso de gentes y productos, y seguramente también por el hecho de que las rutas comerciales del momento no debían de rondar las cercanías del Castro de El Raso (Fernández Gómez, 1986: pp. 923-925). La calzada romana del Puerto del Pico facilitaría dicha tarea a partir del siglo I a.C.

En fin, tirando de este hilo podríamos suponer que el Castro de El Freíllo desarrolló una economía de naturaleza autárquica, en la cual sus pobladores producían lo que necesitaban, recurriendo al comercio exterior de forma ocasional. En palabras de Fernández Gómez, da la impresión de que la sociedad indígena rechazaba en su seno influencias del exterior, entre ellas la romana, manteniéndose la cultura y tradiciones del pueblo vetón incólumes hasta el abandono del poblado y la incorporación de sus gentes a la sociedad hispanorromana (Fernández Gómez, 1986: pp. 923-925).

5.2. Artesanía e industria

Las piezas estudiadas también aportan obviamente datos sobre las artesanías metalúrgica y alfarera.

La metalúrgica se haya representada por tres piezas de las 891 piezas que conforman el

conjunto. Concretamente, los ejemplares 34/2, (Fotografía 18), 34/866, (Fotografía 19), y 34/1, (Fotografía 20), correspondientes a un clavo de hierro, una escoria ferrosa y una fíbula de charnela enrollada de tipo Alésia, respectivamente.

La escoria certifica el desarrollo de actividades metalúrgicas en el poblado, pues es, en sí misma, el subproducto del desarrollo de procesos de reducción de minerales, fundición o producción de metales. A través de su estudio se puede deducir el grado de desarrollo tecnológico, mediante la ejecución de análisis compositivos o metalográficos, por ejemplo. De lo que no cabe duda es de que las gentes del lugar conocían el trabajo del hierro, actividad que caracteriza de lleno el marco temporal de la Segunda Edad del Hierro en el que se desarrolla la ocupación del castro y que arranca en torno al 450 a.C. (Rodríguez Hernández, 2018: pp. 277-282).

La realización de análisis sobre las escorias nos permite determinar, por ejemplo, si se trata de una producción artesanal, en la cual las familias trabajaban el metal en sus hogares para realizar y/o reparar sus herramientas, por ejemplo, o más bien se trataba de una actividad especializada, destinada al abastecimiento de herramientas, armas y otros objetos para todo el poblado. Fernández Gómez no encontró durante sus excavaciones vestigios de hornos para esta actividad, aunque es verdad que falta aún gran parte del yacimiento por excavar, por lo que el análisis de estos "despreciados" vestigios podría ayudar mucho a clarificar un aspecto de la economía del castro, quizás más importante de lo que sospechamos (Fernández Gómez, 1986: pp. 920-923).

El pueblo vetón, como el resto de pueblos indígenas de la península en época protohistórica avanzada, era ya versado en el manejo de todos los metales, entre ellos el hierro (pieza 34/2, clavo de hierro) y el bronce (pieza 34/1, puente de fíbula de charnela enrollada de tipo Alésia). Siempre y cuando no resultasen del ejercicio comercial de las gentes del poblado, estos objetos (especialmente el segundo) certifican no solo un alto grado de romanización de la sociedad castreña (o por lo menos de parte de ella), sino unas cotas elevadas de maestría en el trabajo del metal (Fernández Gómez, 1986: pp. 920-923).

Con todo, la propensión del castro hacia una economía de carácter autárquico, nos pone en guardia sobre la posibilidad de que la metalurgia mostrase también cierto grado de

industrialización, tal vez combinada aún con trabajos domésticos destinados a la confección de herramientas más sencillas y cotidianas. Sospechamos, en definitiva, con Fernández Gómez, la presencia de número limitado de herreros especializados en el poblado dedicados al trabajo del metal (Fernández Gómez, 1986: pp. 920-923).

La actividad alfarera en el Castro de El Freíllo, como hemos dicho, parece mostrar también cierto carácter semi-industrial, al menos en los momentos previos a la dominación romana. Los especialistas alfareros crearon entonces, casi que de forma seriada, los perfiles necesarios para que los habitantes del castro desarrollasen sus tareas domésticas: vasos de mesa, grandes recipientes para el almacenamiento, para la cocina o incluso las fusayolas necesarias para el desarrollo de la actividad textil (Fernández Gómez, 1986: pp. 920-923).

Otro rasgo que revela el carácter estandarizado de la actividad alfarera es la funcionalidad de los elementos elaborados (Gráfico 5 y Tabla 5): un 65% de las piezas son piezas de almacenaje (83 elementos), 12% corresponden a elementos de juego (16 elementos), 12% muestran funciones de mesa (15 elementos), 10% de cocina (13 elementos), y una sola pieza ofrece función textil (1%). Que la mayor parte de las cerámicas elaboradas sean para el almacenaje, demuestra una monotonía compatible con una producción semi-industrial, pensada para suplir de forma masiva la demanda de estos productos.

Esta propensión a determinada cadena operativa en la producción cerámica se refleja también en el tratamiento que reciben las superficies de las cerámicas, tanto exterior como exterior (Gráficos 10 y 11 y Tablas 10 y 11), rondando el tratamiento alisado el 95% de los fragmentos.

En definitiva, podría conjeturarse cierta condición semi-industrial para la actividad alfarera del sitio, especializada en la producción de perfiles de cerámica común de dedicación doméstica, cocidos en hornos de cocción oxidante. Un modelo de producción con pocas variaciones en el tiempo y en el espacio, a decir de su predominante presencia en muchos de los ambientes excavados por Fernández Gómez.

La pieza 34/3 (Fotografía 1), una fusayola, nos confronta ante otro tipo de artesanía presente en el poblado: la confección de tejidos. Aunque sin datos para confirmarlo, cabe la posibilidad de que existiese un telar en cada vivienda del castro, dado el carácter doméstico que

suele mostrar esta actividad, con la mujer a la cabeza en el mayor número de casos, y sin connotaciones industriales hasta tiempos mucho más cercanos al nuestro (Fernández Gómez, 1986: pp. 922-923).

Todos estos aspectos económicos no pueden ser entendidos sin abordar otro punto esencial para su completa comprensión, como es el de la adquisición de las materias primas necesarias tanto para la producción metalúrgica como para la alfarera. Aunque no es factible responder a la cuestión de la minería a través del estudio de las piezas en análisis, sí es posible, al menos, certificar su existencia a través de la simple comparecencia de los materiales. Si a ello le sumamos el hecho de que el Castro de El Freíllo no debía mantener fuertes relaciones comerciales para la adquisición de recursos, optando más por una economía autárquica, no parece quedar otra que asumir el desarrollo de alguna actividad extractiva por parte de la población del castro para abastecimiento de los materiales necesarios para dichas actividades.

Fernández Gómez concluiría la eventual existencia de actividades mineras en la zona a partir de la observación en las zonas aledañas a las poblaciones de El Raso y Candeleda de numerosos "escoriales", en especial en las proximidades del Tiétar (Fernández Gómez, 1986: pp. 920-923). Aplicando la teoría del "Área de captación de recursos" desarrollada en la tesis de Juan Jesús Padilla sobre el yacimiento de Las Cogotas, podríamos suponer que, en el caso del Castro de El Freíllo, su área de captación estaría confinada por la geografía de la zona en la que está localizado el poblado, al pie del Sistema Central y junto al valle del Tiétar (Padilla Fernández, 2019: pp. 148-150). Dada la topografía de la zona, con el imponente núcleo de la Sierra de Gredos al norte, debe suponerse que el esfuerzo por hacer acopio de materiales debía estar centrado en el valle, esto es, hacia el sur, este y oeste del castro (Imagen 5). La teoría del "Área de captación de recursos" sugiere la aplicación de un análisis territorial a partir de la aplicación de varios círculos concéntricos en torno al castro, con radios de uno, cinco y siete km de distancia, valor límite este último para regresar al poblado en el mismo día (Imagen 5) (Padilla Fernández, 2019: pp. 148-150).

5.3. Sociedad

En cierto modo, la cerámica puede también emplearse para indagar en algunos aspectos del orden social de las comunidades, como la vetona del Castro de El Freíllo: para determinar, por ejemplo, la existencia de diferencias sociales o artesanales dentro de las poblaciones.

Ya hemos concluido, por ejemplo, cómo a través de la cerámica analizada es posible sospechar la existencia de una industria alfarera en el Castro del Freíllo, en la que los alfareros mostrarían seguramente una alta consideración social (Rodríguez Hernández, 2018: pp. 300-307).

Desde este planteamiento, cabría sospechar la existencia de diferencias estamentales entre los diversos elementos dedicados a dicha actividad. Juan Jesús Padilla Fernández sugiere en su tesis la división del gremio en tres clases o escalones, subordinados entre sí: maestros, aprendices y ayudantes (Padilla Fernández, 2019: pp. 167-169).

Los maestros, expertos en la producción cerámica, serían los guardianes de todos los secretos de su elaboración y los encargados de transmitir sus conocimientos de generación en generación. Los aprendices estudiarían las técnicas y los modos de producción de la cerámica bajo la tutela del maestro, participando de forma activa en el proceso de elaboración de los vasos, aunque relegados a tareas sencillas. Por último, los ayudantes, sin gran experiencia técnica, darían apoyo a los dos anteriores durante los procesos, agilizando así el proceso creativo (Padilla Fernández, 2019: pp. 167-169).

Esta organización gremial podría tener su reflejo incluso en las propias cerámicas, ya que las manos expertas del maestro crearían cerámicas más perfectas, sin accidentes ni asimetrías, más finas en definitiva, mientras que las obras de los aprendices se delatarían por la existencia de fallos en las piezas (Padilla Fernández, 2019: pp. 167-169).

Además de la alfarera, se confirma también la existencia de actividades metalúrgicas, reveladas por el hallazgo de un clavo de hierro, una escoria metalúrgica y una fíbula de bronce de tipo Alésia. Como en el caso del alfarero, la figura del herrero, esencial para producir utensilios de metal, vitales para el día a día de la comunidad, debía de tener también una alta consideración social.

Por otro lado, los fragmentos de cerámica campaniense 34/229 y 34/875 y la fibula de tipo Alesia, 34/1, revelan la existencia de diferencias sociales dentro de la sociedad castreña de El Freíllo, encabezada quizás por una élite consumidora de elementos de prestigio y bienes importados.

5.4. Etnicidad

El conjunto analizado refleja las características de la cerámica de los momentos finales de la cultura vetona (siglos II y I a.C.): elaborada a torno, preferentemente cocida en ambientes oxidantes y escasamente ornamentada. Su evolución desde cadenas operativas manuales mucho más modestas hacia otras a torno, fuertemente estandarizadas y de carácter semi-industrial, debe responder en cierto modo a las influencias mediterráneas que ya por estas fechas alcanzarían el interior peninsular (Gráficos 1, 3, y 4, Tablas 1, 3 y 4).

Para el desarrollo de este punto, junto a las conclusiones extraídas del análisis de nuestro conjunto, nos valdremos de las plasmadas en el segundo volumen de la publicación de Fernández Gómez de 1986 y en las tesis de Rodríguez Hernández de 2018, Álvarez Sanchís de 1997 y Padilla Fernández de 2019.

Jesús Rodríguez Hernández sugiere que, según los tipos de producción cerámica, se puede llegar a discernir entre una conciencia de pertenencia a un castro concreto o una limítrofe al mismo. No se trata de un criterio que refleje propiamente la pertenencia a una etnia, pero sí podría ser considerado como representativo de tal o cual comunidad, como si de una moda se tratase (Rodríguez Hernández, 2018: pp. 275-276).

La regionalización de formas y decoraciones observada en las producciones cerámicas vetonas —en especial, la de la cerámica peinada—, respondería, según este autor, a la política matrimonial desarrollada entre comunidades, que provocaría a la postre la difusión de determinados patrones vasculares que facilitarían la creación de cierta conciencia comunitaria (Rodríguez Hernández, 2018: pp. 275-276).

Se han considerado también distintivos étnicos vetones la propia organización territorial, el formato de asentamiento en grandes castros u *oppida*, y las esculturas zoomorfas

o verracos (Álvarez Sanchís, 1997: 496-508).

La forma de ocupación del territorio organizada alrededor de grandes poblados u *oppida*, aunque muy extendida por todo el territorio vetón, no será algo completamente uniforme, ya que las regiones difieren, en ocasiones incluso de forma tajante, en cuanto al número y el tamaño de los asentamientos. Pero coincidirán, al menos, en concentrar la población en el interior de asentamientos fuertemente fortificados, debido tal vez a los conflictos político-militares de la época o por cualquier otro motivo que determinó un cambio brusco en el patrón urbanístico (Álvarez Sanchís, 1997: 496-508).

En las esculturas zoomorfas se hayan representadas diversas especies animales, principalmente cerdos o jabalíes, pero también toros. Están talladas en bloques de granito de una manera sencilla, aunque suficiente para discernir la especie animal y contemplar básicamente todas sus partes (Álvarez Sanchís, 1997: 496-508).

No se sabe a ciencia cierta cuál sería la finalidad de los verracos aunque se les puede suponer alguna función religiosa o simbólica dentro de la comunidad, o quizás alguna otra más funcional como la de lindes de los territorios correspondientes a cada *oppidum* (Álvarez Sanchís, 1997: 421-452).

Para concluir el tema étnico, restaría determinar el impacto que Roma provocó en la cultura y sociedad vetona durante su expansión por la península. En el caso del Castro de El Freíllo será conveniente diferenciar dos períodos o momentos: uno de influencia en su cultura material, reflejado en la estandarización y pobreza ornamental de la cerámica común y en la presencia de la cerámica campaniense y de la fíbula tipo Alésia, y un segundo, en el que el castro sería definitivamente abandonado.

Durante el primer momento, la influencia de Roma sobre las gentes del poblado queda reflejado en su cultura material. Pero sería una influencia limitada, transmitida a través del comercio, a través del cuál alcanzarían estas tierras las piezas 34/1, 34/229 y 34/875, una fíbula de charnela enrollada de tipo Alesia y dos fragmentos de cerámica campaniense, respectivamente. El intercambio no se reduciría seguramente a los elementos materiales, intuyéndose que en el trasvase también debieron de participar otros criterios, novedosas ideas

y demás beneficios tecnológicos (Fernández Gómez, 1986: pp. 951-957).

Aún así, el grado de influencia romana en la sociedad vetona del castro no debió de adquirir tintes muy destacados a decir de la escasez de productos romanos o inspirados en ellos en las intervenciones (Fernández Gómez, 1986: pp. 951-957).

Por último, el castro evidenciaría un abandono civilizado, dada la absoluta falta de vestigios de incendios o de destrucción de los edificios, que se suma a la ya referida ausencia de vestigios orgánicos en el interior de los envases cerámicos, seguramente vaciados premeditadamente en los momentos previos al abandono del poblado (Fernández Gómez, 1986: pp. 951-957). Cabrían dos posibles explicaciones para tal abandono:

- ❖ La ausencia de motivos para la mantención de un recinto fortificado tras la conquista romana y la consiguiente estabilidad social y militar del territorio. La finalidad defensiva del castro quedaría desfasada, determinando así el traslado de la población a nuevos establecimientos fundados en tierras más llanas (Fernández Gómez, 1986: pp. 951-957).
- ❖ El hastío de los romanos que, cansados de los continuos levantamientos indígenas, obligaron a las comunidades castreñas a abandonar sus hogares en los altos y trasladarse a las tierras llanas.

Conclusiones

El estudio de una colección cerámica y metálica (891 elementos, de los cuales 888 fragmentos cerámicos y tres metálicos) procedente de nuevos trabajos realizados en el Castro de El Freíllo (El Raso, Candeleda) nos ha permitido inferir algunas conclusiones de carácter técnico, social e incluso étnico para este yacimiento. Salvo un par de excepciones, los elementos cerámicos revelan una producción elaborada a torno, cocida preferentemente en ambientes oxidantes, escasamente decorada y con tratamientos mayoritariamente alisados.

Se trata de un elenco material representativo de los momentos finales de la cultura

vetona, en torno a los siglos II y I a.C., cuando parece evidenciarse una fuerte homogeneización de las formas: la cerámica a mano peinada desaparece por completo y es substituida por otra elaborada a torno y decorada con motivos de líneas incisas o acanaladas onduladas u horizontales.

Se cimenta esta cronología en los fragmentos de cerámica campaniense 34/229 y 34/875 y en la fíbula tipo Alesia, 34/1. La cerámica campaniense estuvo en circulación durante los siglos III y I a.C., y las fíbulas de charnela enrollada tipo "Alésia" lo hicieron durante los siglos I a.C. y IV d.C., fechas que cuadran con el marco temporal propuesto por Fernández Gómez para la ocupación del castro, entre finales del siglo III a.C. y mediados del siglo I a.C.

Son materiales, por lo demás, frecuentes en todos los contextos excavados por este investigador en el interior del sitio: fichas de juego en la casa C-2 (piezas C2-31, C2-32, C2-33, C2-34, C2-35 y C2-36), ollas de perfiles en S en las casas A-3 y B-1 (piezas A3-32 y B1-12), orzas en la casa B-2 (piezas B2-43 y B2-44), y fusayolas en la casa C-2 (pieza C2-29), entre otros.

Las gentes del Castro de El Freíllo debieron de desarrollar una economía de naturaleza autárquica, en la que sus pobladores producían tan solo lo que necesitaban, recurriendo al comercio exterior de forma ocasional. Para ello, contarían con unas artesanías alfarera y metalúrgica de carácter semi-industrial, que proporcionaban a los habitantes del castro todo lo necesario para su día a día.

De esta manera, en la sociedad del castro tendrían un papel relevante las figuras del alfarero y herrero, en su condición de expertos artesanos. Por último, los fragmentos de cerámica campaniense 34/229 y 34/875 y la fíbula de tipo Alesia 34/1 revelan la existencia de diferencias sociales dentro de la comunidad castreña de El Freíllo, encabezada seguramente por una élite consumidora de elementos de prestigio y de bienes importados.

Bibliografía

- Álvarez Sanchís, Jesús R. y Ruiz Zapatero, Gonzalo (2002): "Etnicidad y Arqueología: Tras la identidad de los Vettones". *Spal*, XI, pp. 253-275.
- Álvarez-Sanchís, Jesús R. (1997): *Los Vettones. Arqueología de un Pueblo Protohistórico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Barrachina Ibañez, Amparo (1997): "Un ejemplar de fíbula tipo "Alésia" procedente del Pic dels Corbs". *Revista Braçal*, XVI, pp. 47-56.
- Báez Garzón, Beatriz, Batalha, Luísa, Carvalho, Liliana, García Villanueva, María Isabel, Larrazábal Galarza, Javier, Rosselló Mesquida y Miquel Santos, Constança (2016): "Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo". En Berni, Piero y Járrega, Ramon (eds.), *Recipientes de armazenamento no vale do Baixo Sabor (Portugal), da época romana à antiguidade tardia*. Tarragona: Actas del III congreso internacional de la SECAH. Monografías Ex Officina Hispana iii, pp. 898-917.
- Bejega García, Víctor, González Gómez de Agüero, Eduardo y Muñoz Villarejo, Fernando (2016): "Las actividades productivas durante la Edad del Hierro en la Peña del Castro (La Ercina, León): los restos metálicos". *Nailos*, III, pp. 17-44.
- Bonet Rosado, Helena y Mata Parreño, Consuelo (1997): "La Cerámica Ibérica del siglo V a.C. en la Edetania". *Recerques del Museu D'Alcoi*, VI, pp. 31-47.
- Castro Celta de El Raso. Ayuntamiento de Candedeleda*. Disponible en <https://ayuntamientocandedeleda.es/castro-celta-de-el-raso/>, consultado el 15 de mayo de 2023.

Castro de El Raso. Sociedad Ibérica de Arqueología. Disponible en <https://sociedadibericadearqueologia.com/castro-de-el-raso>, consultado el 13 de mayo de 2023.

Cerámica Ibérica [sorprendente y milenario arte en barro]. Arteologic. Disponible en <https://arteologic.com/38erámica/38erámica-iberica/>, consultado el 9 de junio de 2023.

Fauvet, Marie-France, Balfet, Hélène y Monzón, Susana (1992): *Normas para la descripción de vasijas cerámicas.* México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

Fernández Gómez, Fernando (1986): *Excavaciones arqueológicas en el raso de Candeleda.* Ávila: Diputación Provincial. Institución "Gran Duque de Alba".

Guzmán Armario, Francisco Javier (2002): "La Romanización de la Península Ibérica. Reflexiones sobre un Debate Historiográfico". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria. Y Arqueología Social*, V, pp. 303-324.

Lorrio Alvarado, Alberto J. (1997): *Los Celtíberos.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Universidad de Alicante.

Los materiales para cerámica: Sus diferencias y características. Arteologic. Disponible en <https://arteologic.com/38erámica/materiales-ceramica/>, consultado el 9 de junio de 2023.

Martín Bravo, Ana María (2009): "Los castros de la cuenca extremeña del Tajo, bisagra entre lusitanos y vettones. En: Lusitanos y vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres". *Museo Nacional del Prado*, pp. 147-160

Mariné Isidro, María (2001): *Fíbulas romanas en Hispania: la meseta*. Madrid: CSIC.

Medio Ambiente. Centro de Desarrollo Rural Valle del Tiétar. Disponible en <https://www.cedertietar.es/Mambiente.php>, consultado el 16 de junio de 2023.

Olmedo Bellés, Sonia (2015): *La Cerámica en las Culturas Ibéricas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Padilla Fernández, Juan Jesús (2019): *Identidades, cultura y materialidad cerámica: Las Cogotas y la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Paniego Díaz, Pablo (2014): "Los túrdulos del occidente peninsular". *Revista Historia Autónoma*, V, pp. 27-41.

Plácido Suárez, Domingo (2004): "La configuración étnica del Occidente peninsular en la perspectiva de los escritores grecorromanos". *Universidad Complutense de Madrid*, XXII, pp. 15-42.

Ramos Fernández, R. (1982). "Precisiones para la clasificación de la cerámica Ibérica". *Lucentum*, I, pp. 117-133.

Rodríguez Hernández, Jesús (2018): *Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Sánchez Climent, Álvaro (2015): *La cerámica celtibérica meseteña: Tipología, Metodología e interpretación cultural*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Sánchez Domínguez, Víctor (2017): "Los Pueblos Prerromanos". En M^a Luisa Rodríguez Jimenez (eds.), *Fundamentos de Historia: Historia antigua y medieval de España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 78-111.

Sanz Mínguez, Carlos, y Fernando Romero Carnicero (2010): *De la región Vaccea a la arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg,".

Tipos de cerámica artística: Guía completa. Arteologic. Disponible en <https://arteologic.com/40erámica/tipos-ceramica/>, consultado el 9 de junio de 2023.

Todo lo necesario para conocer las técnicas en cerámica. Arteologic. Disponible en <https://arteologic.com/40erámica/40erámica-ceramica/>, consultado el 9 de junio de 2023.

Tipos de cocciones. Cerámica Wiki. Disponible en https://ceramica.fandom.com/wiki/Tipos_de_cocciones#Reducción, consultado el 15 de junio de 2023.

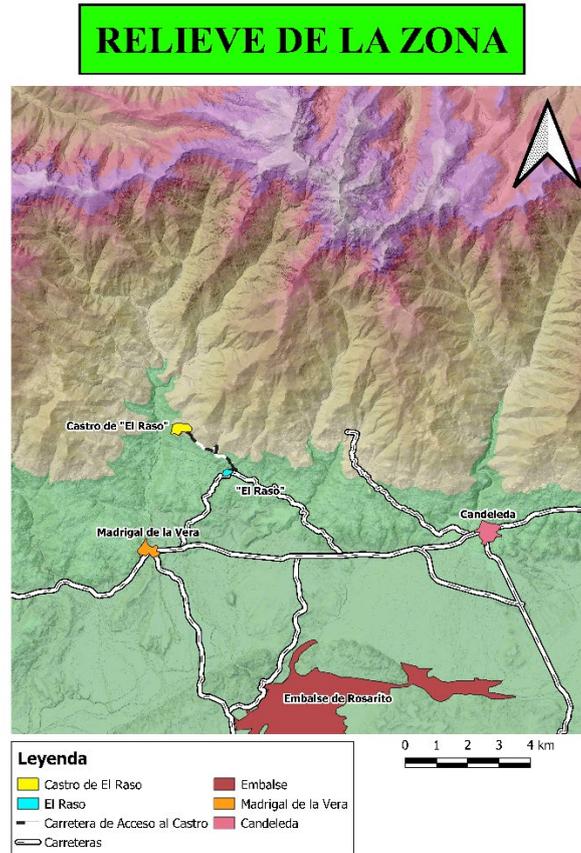


Imagen 1. Localización y relieve envolvente del Castro de El Freíllo.

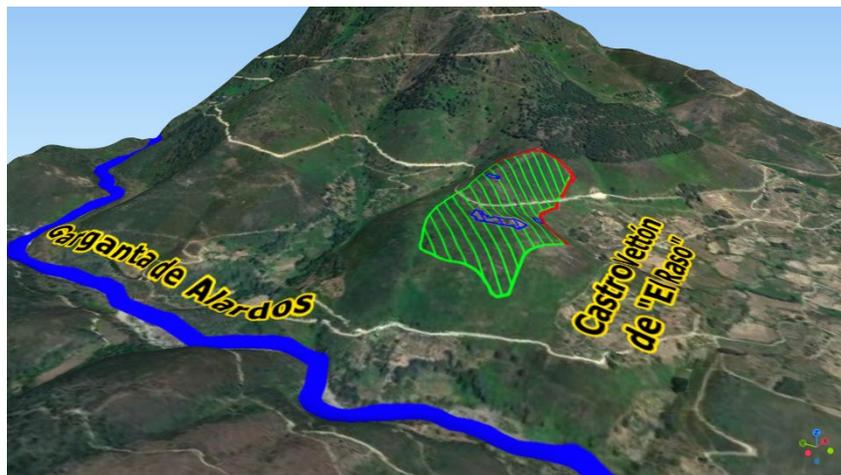


Imagen 2. Localización del Castro de El Freíllo con la Garganta de Alardos a sus pies.

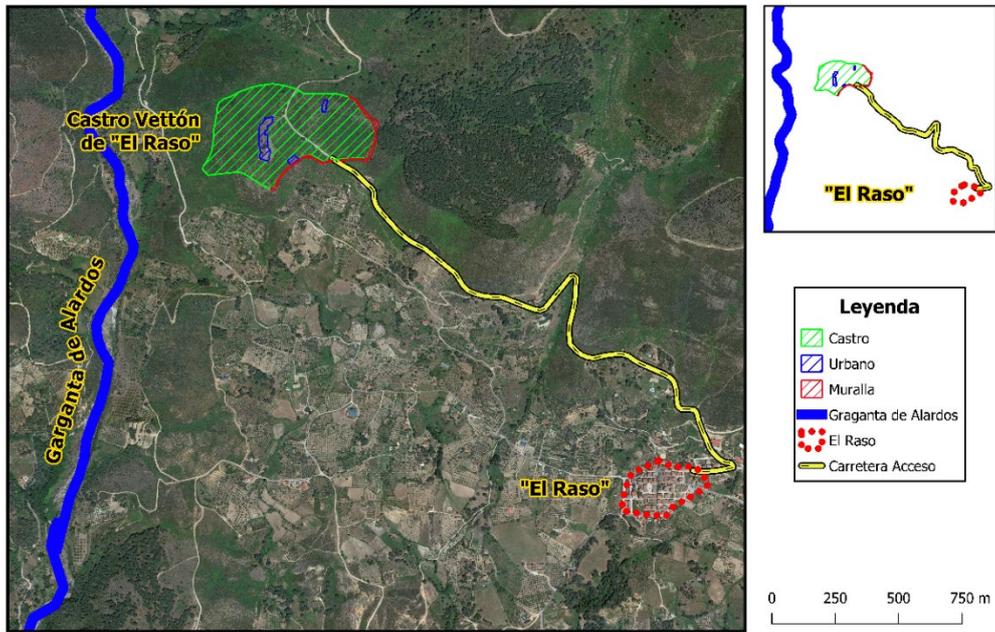


Imagen 3. Localización del Castro de El Freíllo en relación a la población de El Raso.

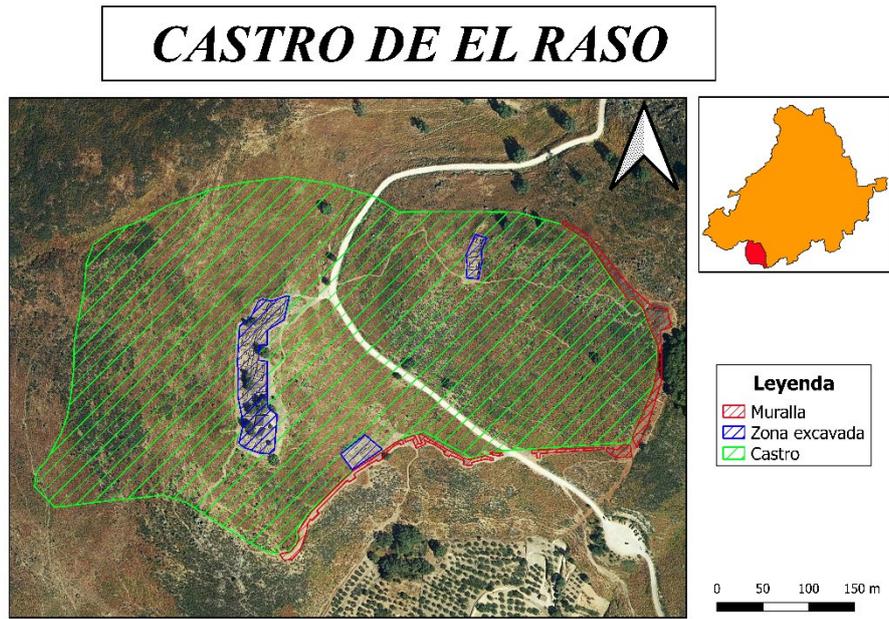


Imagen 4. Vista aérea con detalle de los elementos característicos del Castro de El Freíllo.

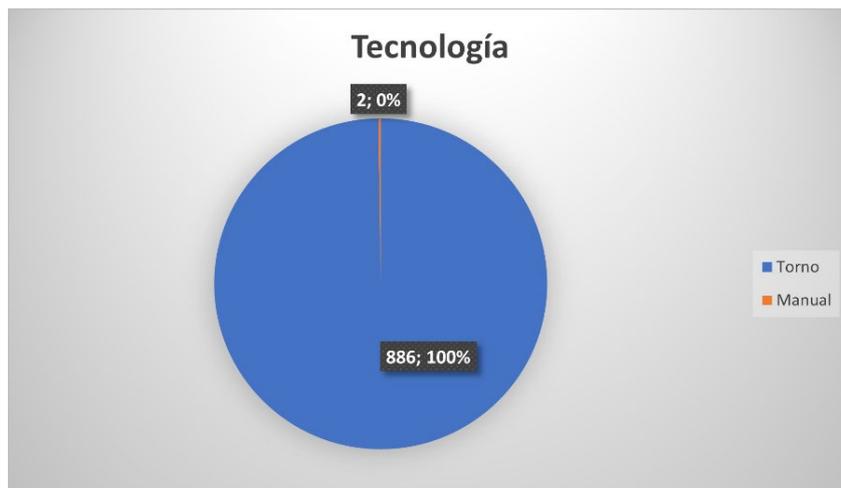


Gráfico 1. Facturas cerámicas.

	Tecnología
Torno	886
Manual	2

Tabla 1. Facturas cerámicas.

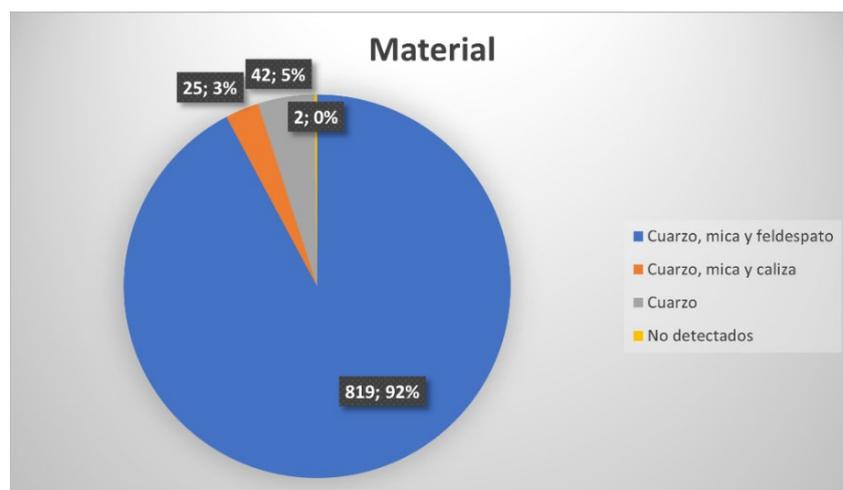


Gráfico 2. Desgrasantes empleados en la elaboración de las cerámicas.

	Materiales
Cuarzo, mica y feldespato	819
Cuarzo, mica y caliza	25
Cuarzo	42
No detectados	2

Tabla 2. Desgrasantes empleados en la elaboración de las cerámicas.

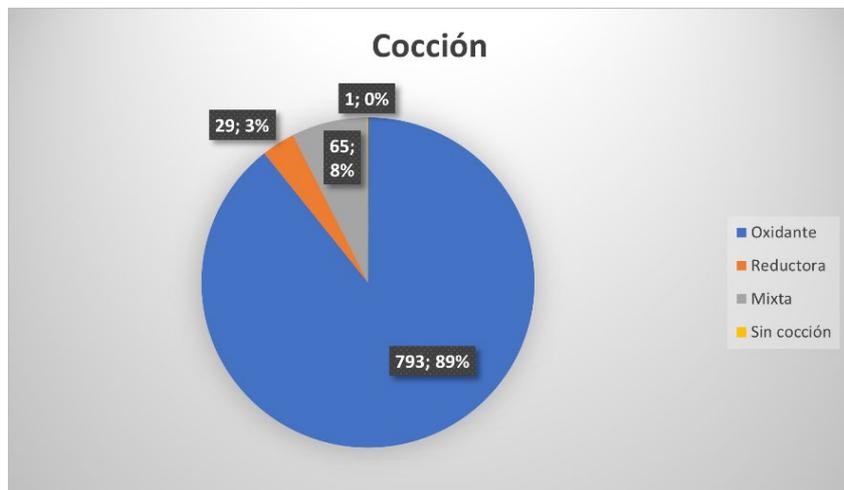


Gráfico 3. Tipos de cocción de las cerámicas.

	Cocción
Oxidante	793
Reductora	29
Mixta	65
Sin cocción	1

Tabla 3. Tipos de cocción de las cerámicas.



Gráfico 4. Producciones cerámicas.

	Producción
Cerámica Común	869
Cerámica Fina	17
Campaniense	2

Tabla 4. Producciones cerámicas.

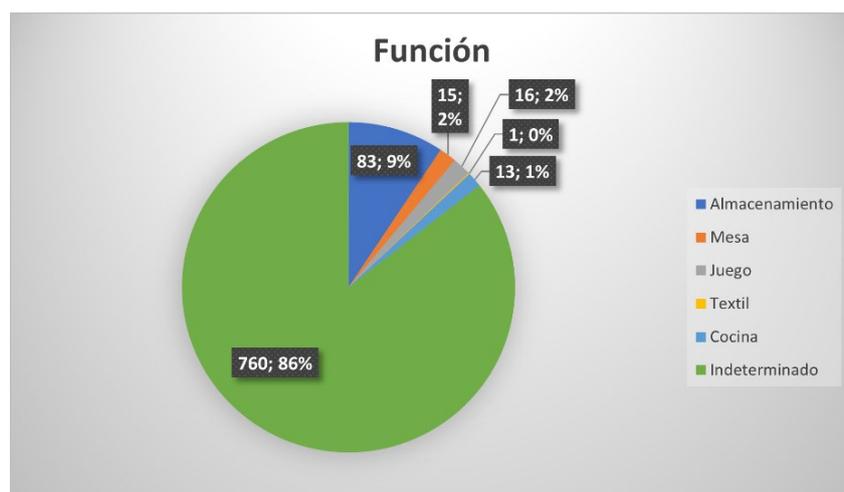


Gráfico 5. Funcionalidades cerámicas.

	Función
Almacenamiento	83
Mesa	15
Juego	16
Textil	1
Cocina	13
Indeterminado	760

Tabla 5. Funcionalidades cerámicas.

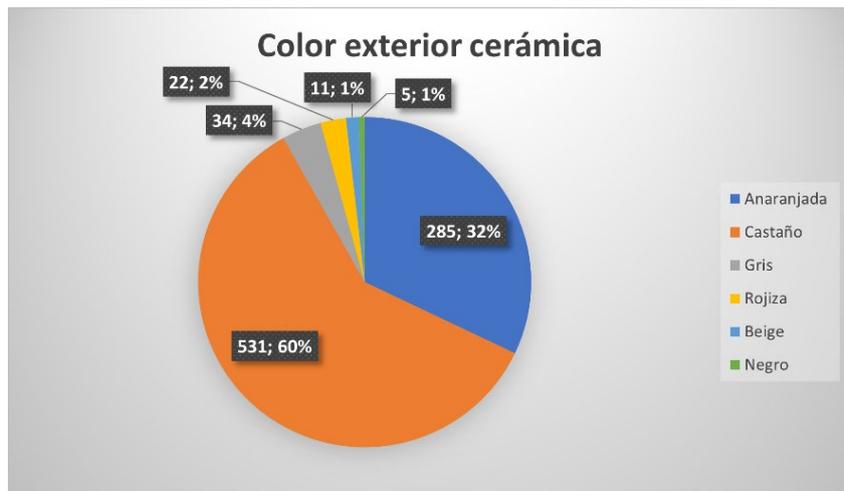


Gráfico 6. Superficies exteriores (tonalidades).

	Color exterior cerámica
Anaranjada	285
Castaño	531
Gris	34
Rojiza	22
Beige	11
Negro	5

Tabla 6. Superficies exteriores (tonalidades).

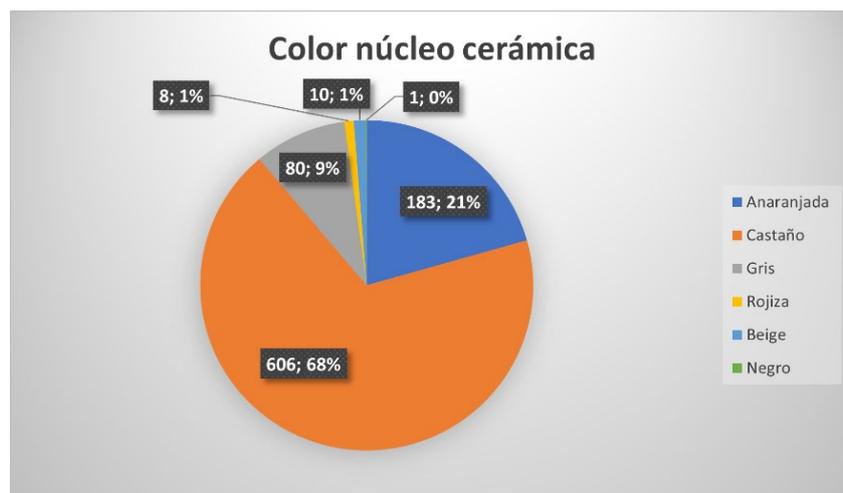


Gráfico 7. Núcleos cerámicos (tonalidades).

	Color núcleo cerámica
Anaranjada	183
Castaño	606
Gris	80
Rojiza	8
Beige	10
Negro	1

Tabla 7. Núcleos cerámicos (tonalidades).

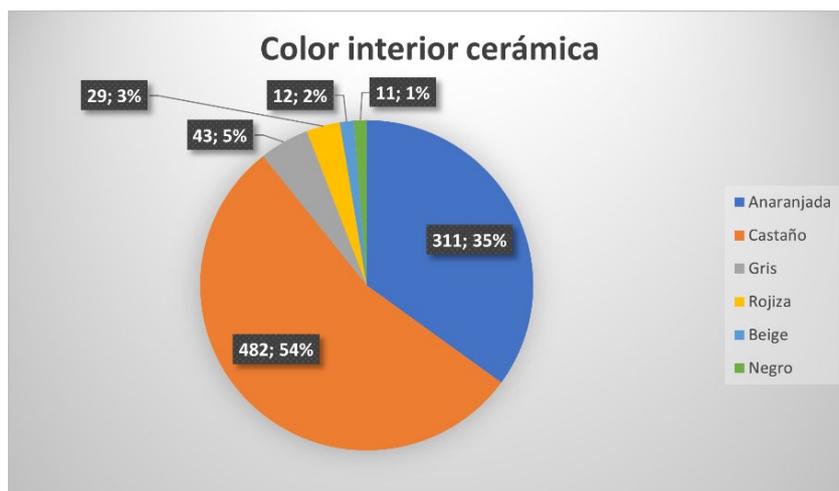


Gráfico 8. Superficies interiores (tonalidades).

	Color interior cerámica
Anaranjada	311
Castaño	482
Gris	43
Rojiza	29
Beige	12
Negro	11

Tabla 8. Superficies interiores (tonalidades).

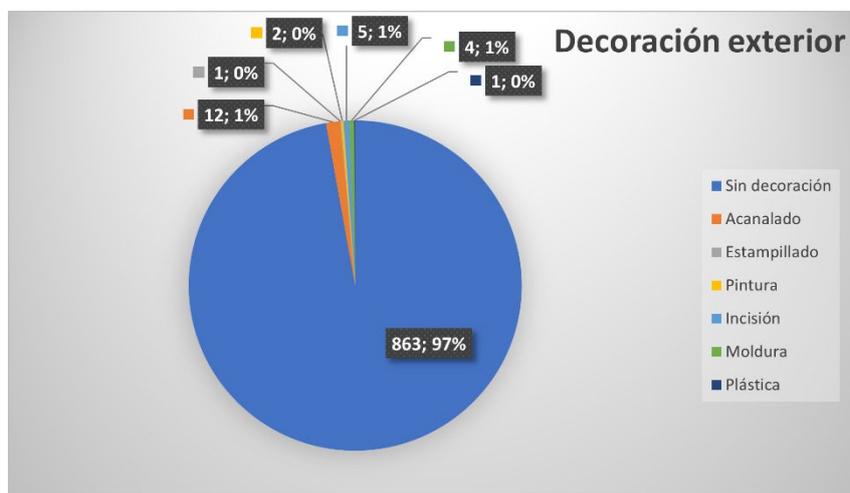


Gráfico 9. Estilos decorativos.

	Decoración exterior
Sin decoración	863
Acanalado	12
Estampillado	1
Pintura	2
Incisión	5
Moldura	4
Plástica	1

Tabla 9. Estilos decorativos.

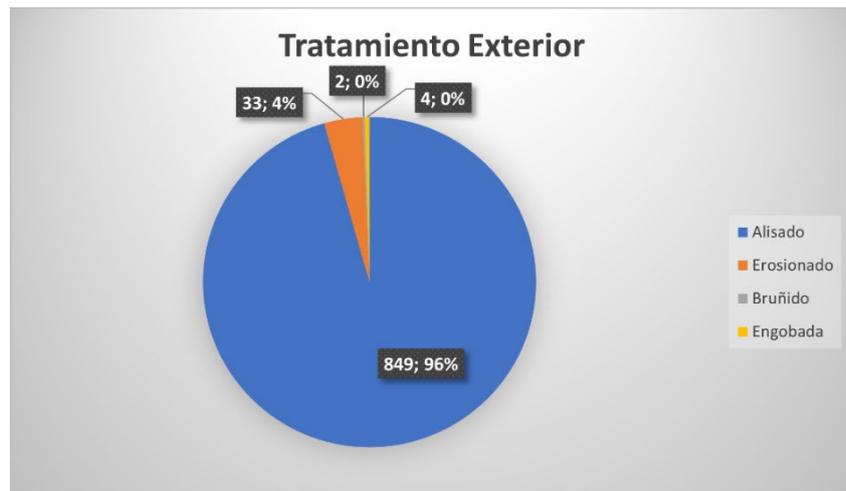


Gráfico 10. Tratamientos superficies exteriores.

	Tratamiento Exterior
Alisado	849
Erosionado	33
Bruñido	2
Engobada	4

Tabla 10. Tratamientos superficies exteriores.



Gráfico 11. Tratamientos superficies interiores.

	Tratamiento Interior
Alisado	842
Erosionado	41
Bruñido	2
Engobada	3

Tabla 11. Tratamientos superficies interiores.

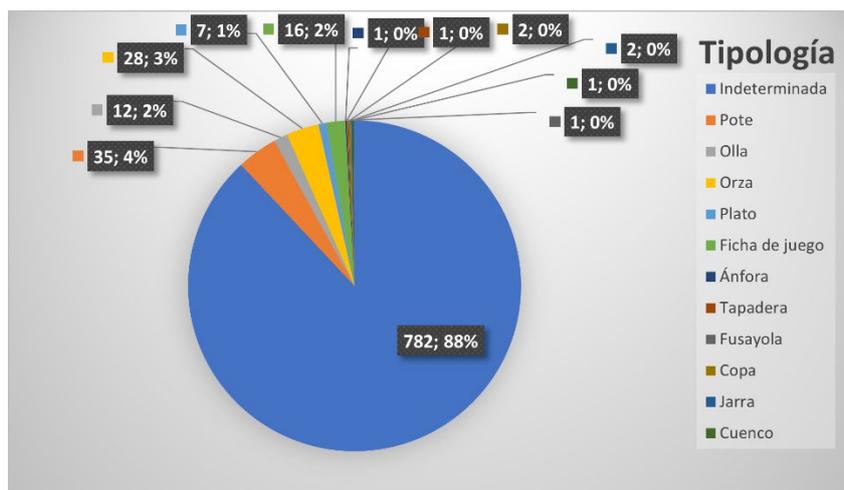


Gráfico 12. Tipologías cerámicas.

	Tipología
Indeterminada	782
Pote	35
Olla	12
Orza	28
Plato	7
Ficha de juego	16
Ánfora	1
Tapadera	1
Fusayola	1
Copa	2
Jarra	2
Cuenco	1

Tabla 12. Tipologías cerámicas.

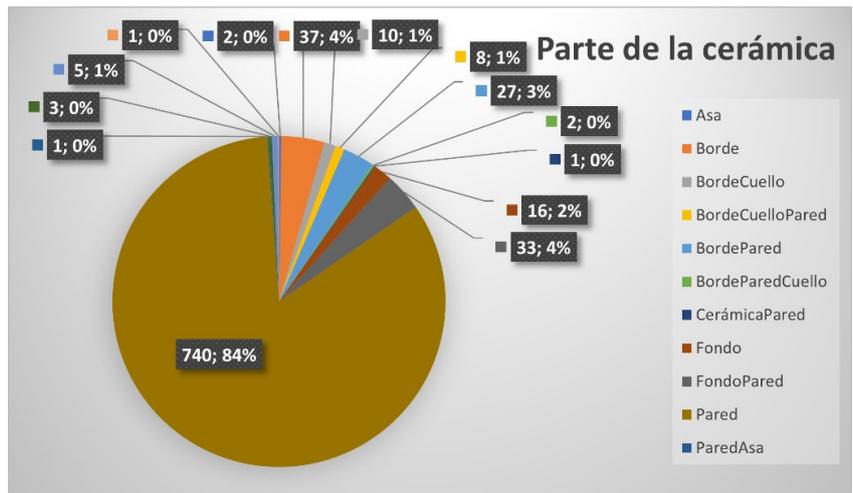


Gráfico 13. Morfologías cerámicas identificadas.

	Parte de la cerámica
Asa	2
Borde	37
BordeCuello	10
BordeCuelloPared	8
BordePared	27
BordeParedCuello	2
CerámicaPared	1
Fondo	16
FondoPared	33
Pared	740
ParedAsa	1
ParedBorde	3
ParedCuello	5
BordeFondoPared	1

Tabla 13. Morfologías cerámicas identificadas.



Fotografia 1. 34/3. Fusayola.



Fotografia 2. 34/3. Fusayola.



Fotografia 3. 34/254-34/255. Asa.



Fotografía 4. 34/4. Decoración acanalada.



Fotografía 5. 34/5. Decoración acanalada de línea sinuosa entre horizontales.



Fotografía 6. 34/787. Pieza cerámica a torno.



Fotografía 7. 34/6. Borde de pote.



Fotografía 8. 34/212. Borde de olla.



Fotografía 9. 34/215. Borde de olla.



Fotografía 10. 34/171-173. Borde de orza.



Fotografía 11. 34/229. Borde de cerámica campaniense.



Fotografía 12. 34/875. Fondo de cerámica campaniense.



Fotografía 13. 34/164. Cerámica fina con decoración de molduras horizontales.



Fotografía 14. 34/8. Borde de orza.



Fotografía 15. 34/11. Borde de plato.



Fotografía 16. 34/257. Pieza de juego.



Fotografía 17. 34/7. Borde de olla.



Fotografía 18. 34/2. Clavo de hierro.



Fotografía 19. 34/866. Escoria de metal.



Fotografía 20. 34/1. Fíbula de charnela enrollada de tipo Alésia.

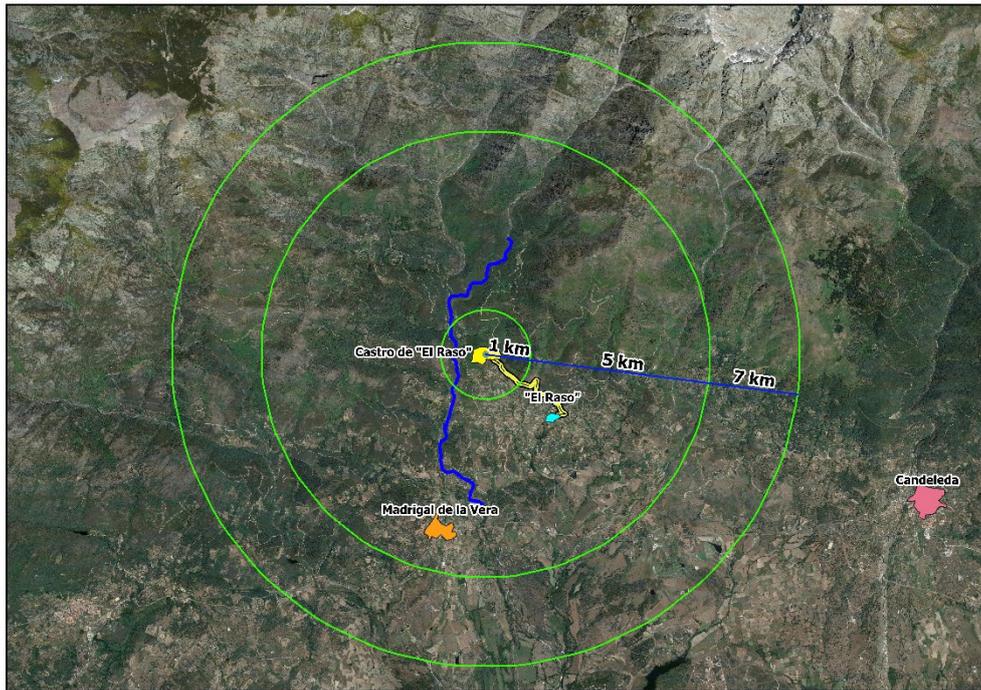


Imagen 5. Posibles áreas de captación del Castro de El Freíllo. Círculos de 1, 5 y 7 km.

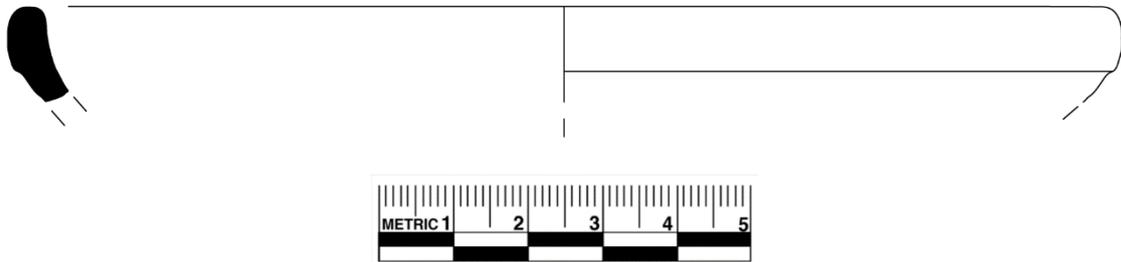


Lámina 1. Cuenco 34/229.

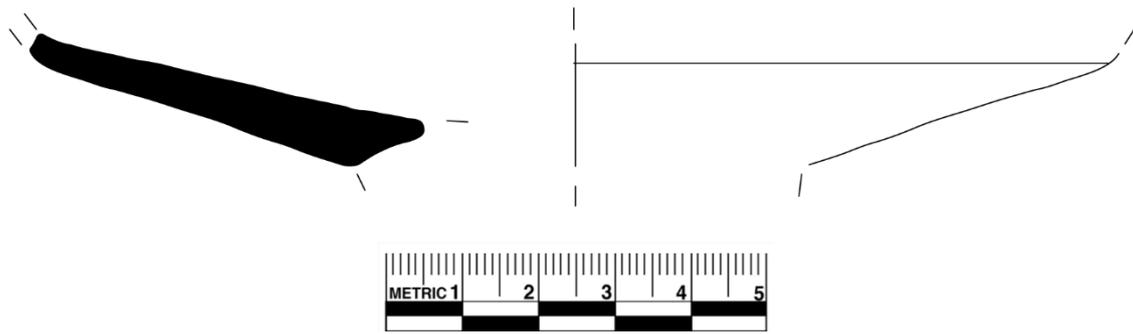


Lámina 2. Cerámica campaniense, forma Lamb. 6 34/875.

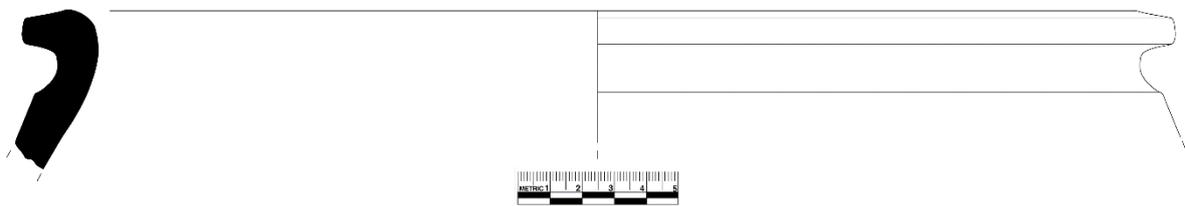


Lámina 3. Pote 34/6.

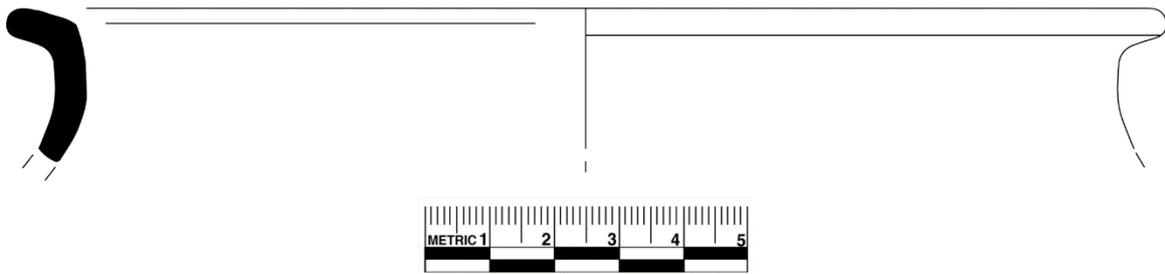


Lámina 4. Olla 34/7.

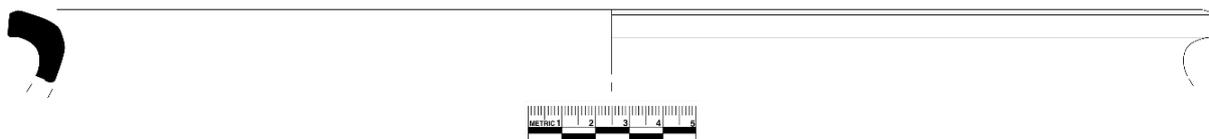


Lámina 5. Orza 34/8.

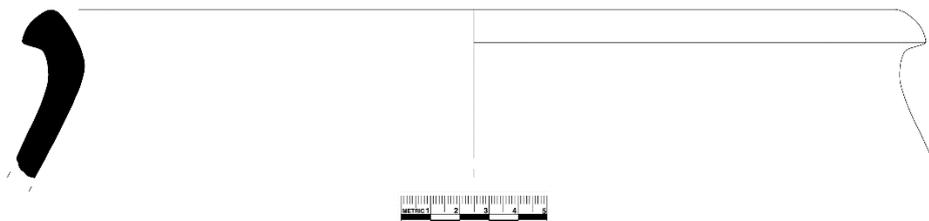


Lámina 6. Pote 34/9.

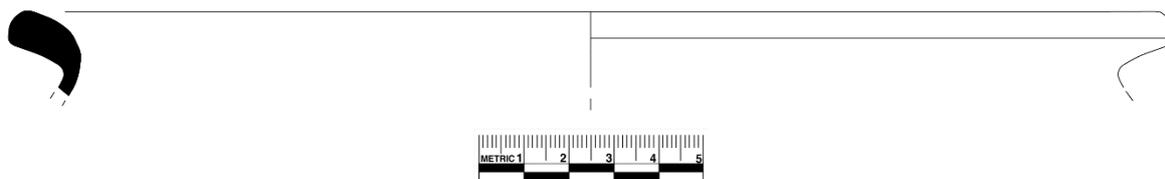


Lámina 7. Pote 34/10.

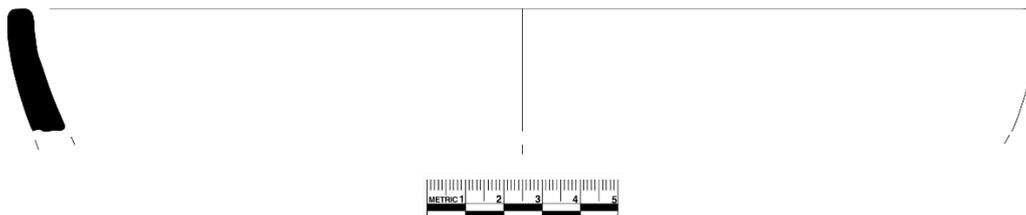


Lámina 8. Plato 34/11.

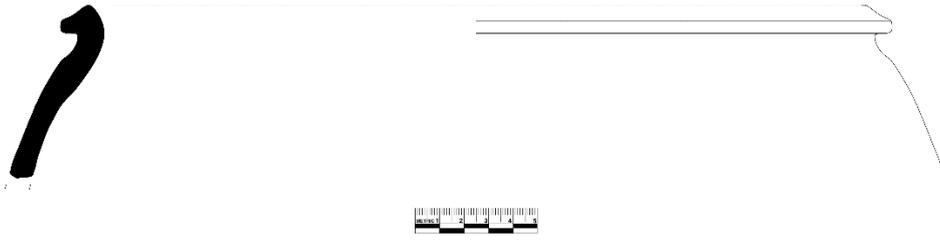


Lámina 9. Orza 34/12.

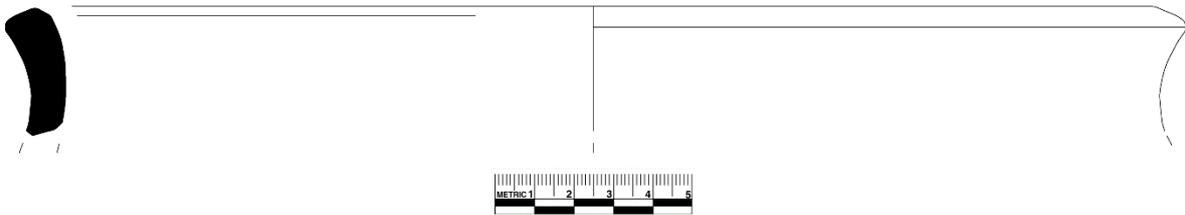


Lámina 10. Pote 34/13.

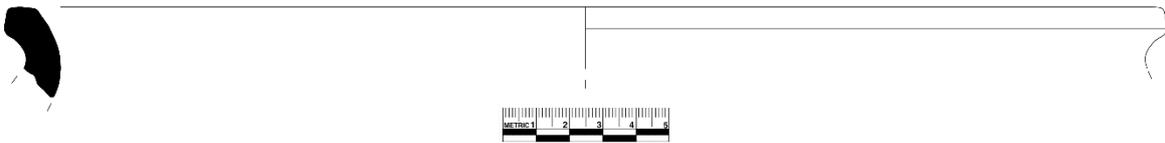


Lámina 11. Pote 34/14.

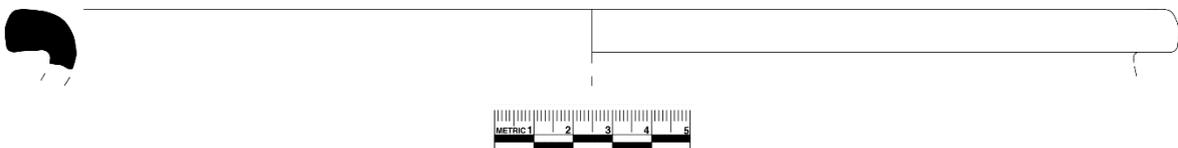


Lámina 12. Pote 34/15.

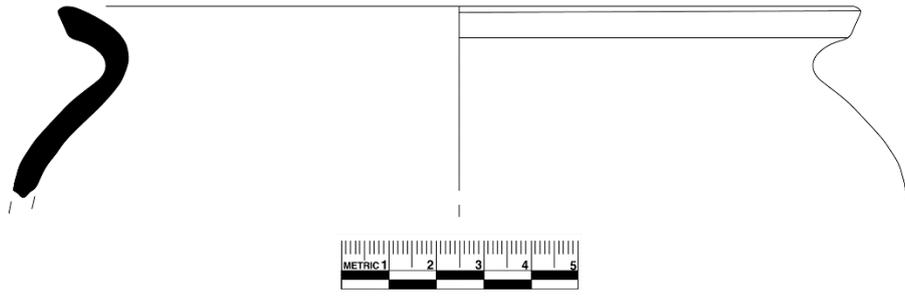


Lámina 13. Olla 34/16.

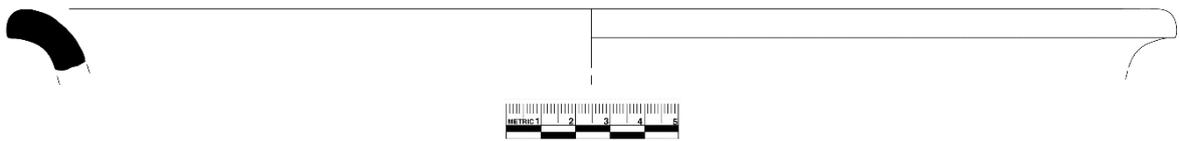


Lámina 14. Pote 34/17.

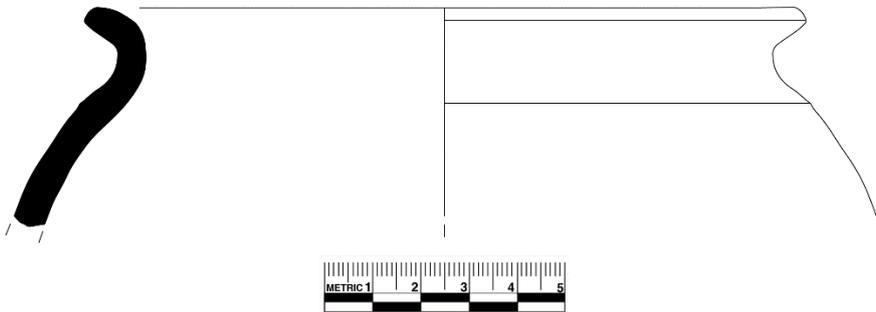


Lámina 15. Olla 34/18.

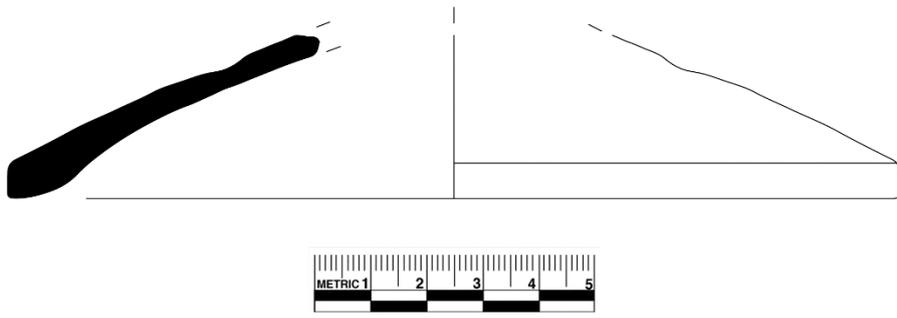


Lámina 16. Tapadera 34/269.

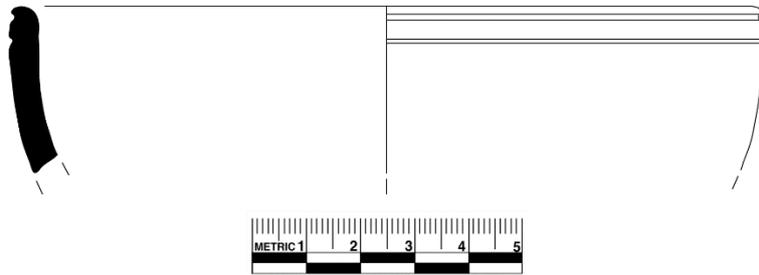


Lámina 17. Cuenco 34/376.

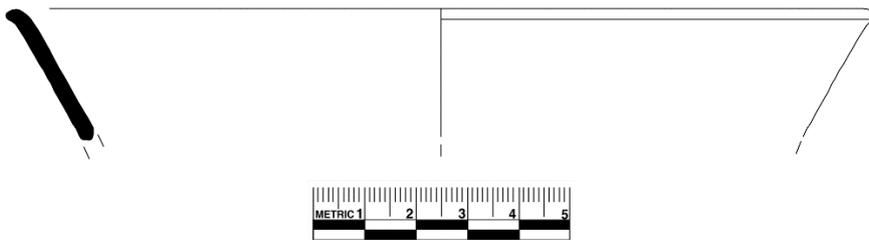


Lámina 18. Copa 34/178.

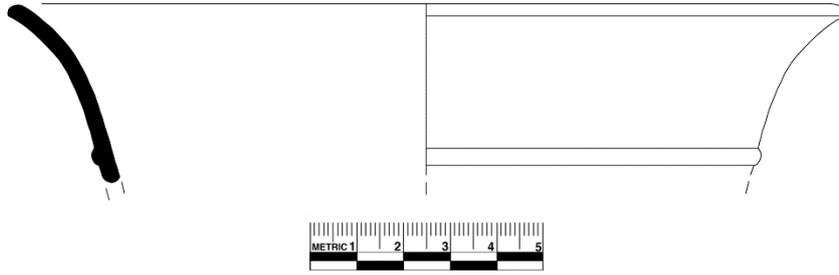


Lámina 19. Copa 34/198.



Lámina 20. Jarra 34/872.

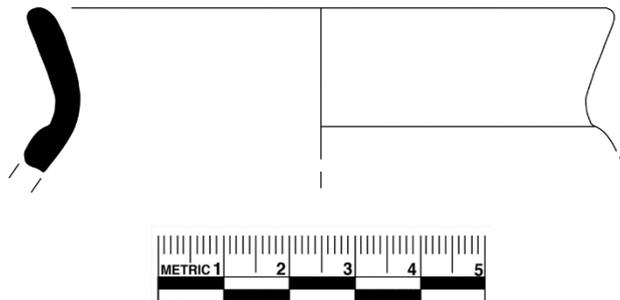


Lámina 21. Jarra 34/220.